

**DOS MITOS ACERCA DEL EDIPO:
HORDA FERENCZIANA Y HORDA FREUDIANA**

Ps. Juan V. Gallardo C.

No es lícito lamentarse de que lo
dinámico sólo encuentre una expresión
ambigua en la manifestación fenoménica.

El Yo y el Ello. S Freud. (1923)

RESUMEN

El presente artículo es una revisión de dos mitos primigenios vinculados a un tercero, cual es el Mito de Edipo, en un intento de diferenciar dos aproximaciones teóricas no excluyentes sino más bien secuenciales, progresivas y complementarias sobre ciertos fundamentos estructurales del desarrollo del aparato psíquico, de la organización de los Existenciarios Básicos y de la relacionalidad humana. Se revisa el Mito de Edipo, fundamento del Complejo de Edipo freudiano, a partir de las obras de *Edipo Rey* y *Edipo en Colono*, de Sófocles, como motivo de las posteriores proposiciones ferenczianas sobre Bioanálisis y se coteja con la concepción freudiana de la Horda Primitiva, en tanto origen del totemismo y del tabú del incesto, y con el de la Horda Primigenia, como propuesta ferencziana del Edipo bioanalítico. La Horda Primigenia, en tanto fantasía bioanalítica es utilizada para explicar las concepciones del Complejo de Edipo ferencziano, en base a la existencia de dos pulsiones, una fuente de un lenguaje de pasión, y otra de un lenguaje de ternura. Se consideran conceptos del Bioanálisis y sus alcances desde la perspectiva de un Constructivismo Monolético y los principios del Modelo Psicomédico Bioanalítico, explorando desde un pensamiento tetralógico y el uso de una *vox temporare*, las condiciones del desarrollo de estructuras filogenéticas y esquemas cognitivos de relacionalidad en base a las nociones de continuos antitéticos y organización de niveles múltiples, y los principios epistémicos del utraquismo, anfimixia y mutualismo. Se considera el Materialismo Filosófico de Gustavo Bueno y la Escuela de Oviedo.

Palabras Clave: Ferenczi, Mitos, Edipo, complejo de Edipo, Horda primigenia, Bioanálisis, Constructivismo Monolético, Pensamiento tetralógico, Materialismo Filosófico.

SUMMARY

This article is a review of two primitive myths linked to a third party, which is the Oedipus Myth, in an attempt to differentiate two theoretical approaches not exclusive but rather sequential, progressive and complementary on certain structural foundations of the development of the psychic apparatus, of the organization of Basic Existentials and of human relationality. The Oedipus Myth, the foundation of the Freudian Oedipus Complex, is reviewed based on the works of Oedipus King and Oedipus in Colono by Sophocles, as a reason for the later Ferenczian propositions on Bioanalysis and checked against the Freudian conception of the Primitive Horde, as the origin of totemism and the incest taboo, and with that of the Primal Horde, as a ferenczian proposal of the bioanalytic Oedipus. The Primal Horde, as a bioanalytic fantasy, is used to explain the conceptions of the Ferenczian Oedipus Complex, based on the existence of two drives, a source of a language of passion, and another of a language of tenderness. Bioanalysis concepts and their scope are considered from the perspective of a Monolectic Constructivism and the principles of the Bioanalytic Psychomedical Model, exploring from a tetralogical thinking and the use of a *vox temporare*, the conditions of the development of phylogenetic structures and cognitive schemes of relationality based to the notions of continuous antithetics and multi-level organization, and the epistemic principles of utraquism, amphimixia and mutualism. It is considered the Philosophical Materialism of Gustavo Bueno and the School of Oviedo.

Key words: Ferenczi, Myths, Oedipus, Oedipus complex, Primal Horde, Bioanalysis, Monolectic Constructivism, Tetralogical Thinking, Philosophical Materialism.

INTRODUCCIÓN

Que Freud tenía un pensamiento propio del método científico de la época, al que unió una forma de pensar bioanalítico¹ mediante el cual alcanzó intelecciones inéditas, es un hecho que aun no siendo reconocido es bastante evidente -al igual que lo es el hecho de que sus fundamentaciones y argumentaciones dan cuenta de un notable don literario-; aunque también lo es, el que en no en pocas ocasiones y a medida que su obra se proyectaba como un saber universal, sus concesiones, acomodaciones y conflagraciones le llevaron a transformar dicho estilo de pensamiento en otro, donde un racionalismo lógico-formal con giros dialéctico transitó a un tipo de pensamiento ya no solo dualista sino también dicotómico, no ajeno a motivaciones psicopolíticas, que decoloró parcialmente el carácter revolucionario de sus descubrimientos confundiendo con un saber si bien universal, también sujeto a silogismos, retórica, totalizaciones y dogmas.

No obstante, Freud más allá de inaugurar la psicología y la psicoterapia científica², y quizás por lo mismo, fue quien descubrió numerosos aspectos de la realidad, denominando y presentizando una materialidad hasta entonces desconocida que complementó una psicología, de corte reduccionista de las funciones psicológicas y los determinantes conductuales: condicionamientos clásicos y operantes. Una Ciencia que, al modo de un *par pro toto*, venía imponiendo un concepto de Ciencia fenoménica, mecánica y reduccionista, y que se le opuso con toda la fuerza del *establishment* del momento, y con todos los recursos -que siguen siendo los mismo- con los cuales se neutralizan el *místico*,³ *verbi gracia*, ignorar, ridiculizar, devaluar, ataques *ad hominem*, minimizar, maximizar, hasta la asimilación recalculando lo innovador con lo preexistente deslavando su valor de conocimiento sustantivo.

De entre esos muchos descubrimientos, de los cuales se destaca una revolucionaria concepción de la estructura de lo psíquico y del rol de la sexualidad en el desarrollo humano, el de Complejo de Edipo resulta ser uno de los más significativos, de hecho, una de las piedras angulares del entramado conceptual total de psicoanálisis. Adicionalmente, los alcances de dicha proposición teórica, alcanzarían nuevas estaturas al facilitar nuevos desarrollos teóricos que enriquecerían más aún el saber de lo psicológico. Las posteriores elaboraciones sobre el Edipo precoz, por un lado y las derivas del Edipo como estructurante triádico de la realidad vinieron a aportar novedosos saberes sobre los alcances de dicha intelección, a pesar de que lo hicieran como nuevos *pars pro toto*, y no como nuevos saberes sumativos, dificultando su adecuada integración a un cuerpo unificado de conocimiento, con lo que la implicancia sustantiva del Edipo mismo ha quedado largamente desatendida, excepto por los trabajos de Sandor Ferenczi.

UN MARCO INTRODUCTORIO

En concordancia con el descubrimiento de la Primera tópica freudiana: Consciente, Preconsciente e Inconsciente, con el de la represión como mecanismo de defensa, con el rol de la sexualidad en el desarrollo humano y los caminos de la pulsión erótica, una de las piedras angulares del psicoanálisis es aquella que refiere al Complejo⁴ de Edipo (Nasio, 2007). Freud, mediante esta conceptualización, formuló un patrón relacional triádico: héroe⁵-madre-padre, el que, siendo un evento constitutivo del desarrollo psicosexual del primero, acontecía entre los 4 a 6 años de edad, y en consecuencia durante la infancia del primero, y que configuraba un esquema cognitivo relacional que integraba percepciones, pulsiones, emociones, memorias, fantasía y representaciones psíquicas en función de la dinámica relacional del héroe y sus cuidadores. Este fue un descubrimiento deslumbrante, que en el siglo posterior evolucionaría alcanzando una infinidad de nuevos saberes: la segunda tópica: Yo, Ello, Superyó; el patrón relacional diádico héroe-madre y las relaciones objetales; el rol de las memorias filogenéticas y del desarrollo ontogenético, el desarrollo psicosexual y sus estadios, el Edipo precoz, la tríada Yo-Tú-Otro, y muchos otros conceptos que conforman parte de los descubrimientos que el marco teórico del psicoanálisis, ha permitido develar sobre la realidad. Aunque también, es de reconocer que éste ha sido un descubrimiento que ha perdido parte de su potencia heurística al ser subsumido por la cultura, desdibujado en sus implicancias y fragmentado de toda *symploké*⁶.

Debiera consignarse, previamente a este estudio, que el hecho de que al interior de dicho modelo teórico coexistan reales saberes con conjeturas, invenciones, ideologías y especulaciones en tanto parcialidades cognoscentes elevadas al estatus de *pars pro totos*, fábulas, imposturas intelectuales, y toda suerte de “narrativas psicoanalíticas”, no desmienten el valor de los conocimientos propuestos por el psicoanálisis,

toda vez que ellas más bien refieren a la naturaleza de quienes operan con dichos saberes que a los genuinos conocimientos alcanzados.

El apego de cada estudioso a sus *a priori* preconcebidos es tal que son pocos los que se resisten a manipular la información disponible o bien, y más disimuladamente, enfatizar sólo aquellos aspectos del mito que interesan para probar determinadas hipótesis, silenciando sistemáticamente aquellos otros que no encajan, falsean o neutralizan los puntos de partida. De esta forma cada investigador “ve” en el mito lo que desea ver y evade tratar lo que desea evadir. [...] Los distintos autores acostumbran a mantener dogmáticamente la validez de su interpretación, en contra de las de los demás, en un panorama similar al de una lucha de todos contra todos [...] Para terminar: el problema tampoco radica, a nuestro entender, en la diversidad de lecturas, sino más bien en las posturas acientíficas y falsamente objetivas que están en la base de las variadas interpretaciones que, según hemos visto, se han propuesto sobre Edipo (Prat Carós, Joan. 1980)

La confrontación de conjeturas parciales e, incluso, radicalmente disímiles en el peor de los casos, por parte de quienes hacen del campo del pensamiento un “pensar, es siempre pensar contra algo” por un lado, y la coexistencia de los multiversos psicoanalíticos así como de otras disciplinas hasta el límite de la irracionalidad absoluta, y/o la dificultad para aceptar que la existencia de diversas concepciones, por otro, son en última instancia, solo un testimonio de la incompletitud del conocimiento alcanzado. En consecuencia, ellas son la testificación de la existencia de un punto crítico, un *detente*, desde el cual surge el imperativo de resolver, superar e integrar las divergencias encontradas antes de continuar generando otros conocimientos. De hecho, este es uno de los puntos críticos de las disciplinas de las ciencias humanas, y lo seguirá siendo hasta que sea posible reconocer que dicho *detente*, señala el punto de inflexión a partir del cual se haga imprescindible refrenar el *furor scribis*⁷, y regresar al punto en el cual toda elaboración sólo será hermenéutica -en tanto conjetura- en la medida que ella progrese a partir de un *impasse* no resuelto.

Quizás podamos entonces empezar a decir algo sobre su par antitético, el *Furor Scribis*, y sus propias categorías tetralógicas, y por esa vía empezar aquella interrogación acerca de la excesiva cantidad de textos escritos, sus sentidos y propósitos, sus usos y abusos, que nos lleve a comenzar finalmente a distinguir entre ciencia y literatura, verdad y fábula, conocimiento e ilusión -en definitiva entre dialéctica y retórica- y el rol que estos pares juegan en la construcción de conocimientos, ideologías y modelos de negocio. Tal vez así podamos, parafraseando a Bion, empezar a dejar de producir teorías para empezar a pensar teorías y, en consecuencia, emprender la aún pendiente y titánica labor de empezar a construir un Paradigma unificado, con sus necesarias categorías y módulos y subordinar la función de escribir a representar en palabras nuestras ideas y esfuerzo por pensar la realidad, distinguiendo entre saber, conjeturar e inventar buscando más conocimientos que certezas. (Gallardo, J. 2019)

Lo concreto, es que desde que Freud formulara el Complejo de Edipo, se clarificaron una serie de aspectos tales como la importancia de la sexualidad infantil, la determinación de la identidad de género, la elección del objeto amado y sexual, el complejo de castración, la envidia del pene, la función de lo materno, el lugar del padre, y otros relevantes descubrimientos; y el hecho de que estos conceptos hayan sido elevados al estatus de verdades definitorias, excluyentes, totalizantes, en tanto *pars pro toto*, no invalidan dichos saberes, sino más bien reflejan la falta de cautela, lo de racionismo y lo de hegemónico como operatividad espuria de lo humano.⁸ Así mismo, por otro lado, esta misma condición de *pars pro toto*, ha generado a su vez que tanto científicos serios como detractores radicales cuestionen todo saber emanado de estos descubrimientos, polarizando e inventando nuevas narrativas, saturadas en el mejor de los casos de nuevos *pars pro toto*, y en el peor utilizando dichos “*relatos*” al servicio de sus propias ideologías y hegemonías particulares.

Una revisión crítica de Prat Carós (1980), sobre trece diferentes interpretaciones sobre el mito de Edipo, desde Freud, Jung, Rank, Roheim, Fromm, Devereux desde el psicoanálisis, y de Bréal, Malinowski, Raglan,

Thomson, Lévi-Strauss, Diel y Rascowsky desde otras aproximaciones, dan cuenta de la atención que este mito ha recibido así como de las diferentes y radicales interpretaciones que sobre él se han realizado: evemerísticas⁹, naturalistas, historicistas, psicoanalíticas, funcionalistas, estructuralistas y otros; y testimonian como estas aproximaciones interpretativas que arrojan luces sobre variados aspectos de la realidad subyacente al mito -a pesar de que luego sean elevadas a la condición de *par pro toto* anulantes y excluyentes más que de esfuerzo por la búsqueda de las conjunciones constantes y de hechos significativos- demandan un pensamiento tetralógico¹⁰ que en base a cuatro categorías y no a dos como el pensamiento lógico formal fenoménico propone, permita una aproximación monolética que discrimine entre el Mito como portador analógico de información de la realidad frente al riesgo de una pseudociencia que avanza a punta de la construcción de racionismos a partir de digitalizar, literalizar y/o interpretar unidimensional y parcialmente los mitos.

Tal es el caso de la crítica acérrima del Edipo freudiano, sobre la inmutabilidad, origen biológico y base evolutiva darwiniana, que Malinowski desplegó, la que si bien no niega la existencia del Edipo como factor nuclear estructurante del sujeto, si discute -basado en una aproximación eminentemente fenoménica- la idea de universalidad referida a la literalidad de la madre física y no del rol de la cuidadora, sustentando su crítica en la existencia de múltiples variantes de relaciones de parentesco predominante en diferentes sociedades particulares, cuando sólo estaba señalando la complejidad de la estructuración de dicho “existenciarío”, sin distinguir entre lo normal y lo anómalo, ni lo invariante, de lo evolutivo y lo circunstancial. Igual, cosa ocurre con el conjunto de críticas emanadas desde los grupos feministas y de la ideología de género, que representan del modo más gráfico, la formulación de una impugnación radical a los juicios freudianos y de muchos de sus seguidores, quienes bajo la forma de *pars pro toto* sobre sexualidad, identidad, masculinidad y femineidad habían propuesto generalizaciones -sobre líneas de pensamientos y conjeturas legítimas de investigar- puestas al servicio de la validación de una ideología hegemónica entre sexos dicotómica, reduccionista y falocéntrica; y que como contrareacción desde la ideología de género, ha dado forma a una defensa equivalente de inversión hegemónica saturada de reivindicaciones políticas, ya como feminismo de la diferencia, ya como feminismo de la igualdad, y en las que el complejo de Edipo suele ser uno de los terrenos de confrontación predilecto.

De igual modo, las consideraciones elaboradas por M. Klein en relación con el conocimiento de los estadios tempranos (o precoces, si fuesen producto de traumatizaciones) del desarrollo del complejo de Edipo freudiano explorando sus aspectos constituyentes durante los primeros años de vida -en tanto organizadores de los objetos primarios de los deseos orales del bebé a partir de la relación del niño con el pecho materno, la frustración y las angustias: paranoides, depresivas y la búsqueda del pene como objeto sustituto- testimonian esta radicalidad teórica de un saber inicialmente hermenéutico que acaba siendo relegado -incluso, hasta descartado- como consecuencias de intensos conflictos ideológicos, institucionales, políticos y sociales en ausencia de estudios comparativos o integrativos, sin más racionalidad que la sustitución de un *pars pro toto* por otro. Las interacciones ocurridas en estos tempranos estadios del desarrollo psicosexual y sus relaciones con el Complejo de Edipo: invertido y positivo, que le permitieron explorar a Klein, la impronta y dinámica de los procesos esquizo-paranoide y depresivos, las angustias y procesos de escisión, las oscilaciones y movimientos regresivos relacionados a los diferentes aspectos de las imagos primarias, el rol de la agresión, la envidia, la culpa y la reparación presentes en los procesos primarios del desarrollo simbólico ligado a lo pulsional y al origen de las relaciones objetales -internas y externas- base de la constitución de proto pensamientos y de la relacionalidad humana, parecieran relegados al olvido fuera de toda *symploké*.¹¹

También, la propia lectura de Lacan, -sustituto dilecto de Klein- en su famoso retorno a Freud, quien deconstruyó el desarrollo freudiano de un Edipo propiamente tal -o de término- en tanto configuración genital, aportando con lineamientos teóricos correspondientes a los desarrollos edípicos pregenitales y prematurizaciones del mismo, y haciendo del concepto una teorización que permitió identificar interesantes peculiaridades del desarrollo psíquico: la fase del espejo, la función del deseo, el rol de padre y la madre como estructurantes psíquicos, la distinción de lo real, lo imaginario y lo simbólico, parte del rol del lenguaje como estructurante de lo inconsciente, y otros aspectos estructurales (y, ¿estructurantes?) de lo psíquico. El mismo Lacan, en los Seminarios 4 y 5, desarrolla el rol de la metáfora del padre y las tres fases del Edipo: a) el deseo del niño de ser el objeto de deseo de la madre, hasta la triada imaginaria: niño, madre y falo; b) la función paterna, en tanto padre interdictor, que privando tanto al niño como a la madre, por medio de la castración simbólica, instaura la ley, que llevará al niño a declinar el desear ser el falo de la madre, y a la madre a aceptar

su imposibilidad de completarse siendo fálica; y c) cuando producida la castración simbólica y la ley de prohibición del incesto, el padre estando también éste castrado, ya no es la ley, sino que la representa -el padre simbólico- y en consecuencia: el Edipo, el falo y la ley se instauran como conjeturas hermenéuticas dignas de consideración; aunque también, la misma teoretización¹² mezclada con frases rimbombantes, generalizaciones radicales, paradojas (..si sacamos el Edipo el psicoanálisis es un delirio; ...amar es dar lo que no se tiene a quien no es; ...te pido que rechaces lo que te ofrezco porque no es eso; ...lo mataron sólo para demostrar que era imposible matarlo, ...en cuanto se introduce el dos ya no hay motivo para limitar el juego en el palacio de los espejismos, y muchas otras)¹³ da cuenta *mutatis mutandis* de un nuevo *pars pro toto*, sumando una nueva oferta de ideas psicoanalíticas e ideológicas, a las cuales adherir irreflexivamente sin las necesarias revisiones epistemológicas, refutaciones, inductismos eliminativos o enumerativos.

Largo sería detallar cada una de estas aproximaciones, a las que habría que sumar las diferentes aproximaciones que desde la antropología y el psicoanálisis han permanentemente cuestionado uno u otro aspecto del Edipo freudiano, en una actitud de desmentida que cual “mito de la torre de Babel” sólo ha permitido que la mezcla de lenguas impida el acceso a Dios, entendido como metáfora de verdad y conocimiento. A los ya citados, Klein y Lacan, sumamos los psicoanalistas culturalistas, Fromm, Horney, con Kardiner a la cabeza quienes desafiaron en particular la universalidad del complejo de Edipo -que consideraban producto de la civilización moderna y representativo sólo de una clase media occidental- exacerbando la “preponderancia de los factores sociológicos sobre los demás y a la naturaleza variable de los procesos de socialización del niño, poniendo en cuestión la universalidad del complejo de Edipo” (García Gonzalez, Patricio, 2014): “No es el complejo de Edipo el que crea la organización social sino viceversa”. (Kardiner en op. cit). Así como al reduccionismo subyacente a un aspecto, matriz o dimensión exaltada -por muy interesante que esta resulte ser- como en el caso de Levi Strauss (1908-2009), quien en base a su modelo genético formula las relaciones de parentescos sobreestimadas por lo fenoménico, desvalorizando el rol de la autoctonía humana, subordinando lo psicológico a lo sociológico, y sujecionando lo inconsciente a los principios de los sistemas simbólicos en tanto agente estructurante, definido por su función simbólica y desprovisto de contenido instintivo o reprimido; o las reflexiones sobre el Edipo de Michael Foucault (1926-1984) vinculadas a las relaciones de fuerza y dominación de un individuo sobre otros, del sujeto y el Poder, del saber y el Poder, y del poder político, el conocimiento, y los entramados de su ejercicio, imposición y conservación, argumentaciones que son aplicables a más de un centenar de mitos, toda vez que el Poder, representa en tanto una Materialidad, dimensiones invariantes, evolutivas y circunstanciales, cuya *symploké* requeriría una consideración tal vez menos ideológica y más sustantiva.

Es de lamentar que tantas aproximaciones convertidas en *pars pro toto*, carentes de anfimixia, mutualidad y utraquismo no hagan sino autovalidarse en tanto “desmentida” de otros saberes, reduciendo y negando el valor prospectivo de esas conceptualizaciones en vez de entenderlas como acercamientos y aportes complementarios en tanto “asuntos pendientes” en vías de un nuevo conocimiento, así como también que las disciplinas no vean en estos multiversos una invitación por integrar conocimiento toda vez que se mantiene el estatus de lo conjetural con miras a buscar un conocimiento consolidado.

Finalmente, remitimos a la exhaustiva revisión de Juan José Prat Ferrer¹⁴, sobre la presencia del Mito de Edipo en la tradición culta occidental donde junto con exponer una documentada revisión desde la Grecia antigua hasta los inicios del siglo XXI, presenta una exquisita síntesis sumariada del mito de Edipo, junto con otra versiones, variantes menores y reescrituras en torno a detalles del mismo. El trabajo, además, considera una muy completa panorámica de las diferentes interpretaciones realizadas por los más conspicuos representantes de la cultura occidental, en torno al significado del mito mismo, siendo un trabajo insoslayable para cualquier estudioso de dicho mito.

UN MARCO BIOANALÍTICO

Necesariamente la comprensión del tema a explorar, demanda ciertos conocimientos de algunos principios, postulados y conceptos del Bioanálisis, así como del marco epistemológico en que este se fundamenta. Como ellos han sido expuestos en artículos anteriores, en esta ocasión solo cabe referirnos a un aspecto de dicho encuadre, y este es el sistema filosófico que da fundamento al Constructivismo Monolético, y

desde el cual deriva el marco conceptual del modelo, que luego en tanto pretensión de paradigma unificado, concentra los dominios conceptuales de otros marcos con los cuales comparte, complementa, subsume, incorpora, integra o se subordina, desde la noción de *symploké*. Este cimiento, refiere al Realismo filosófico, en tanto un sistema de proposiciones que a partir de la obra de Gustavo Bueno, y posteriormente la Escuela de Oviedo, permite clarificar las bases axiomáticas necesarias para comprender al Bioanálisis.

Desde una concepción de la Filosofía como un oficio cuyo propósito es ofrecer los fundamentos que hacen posible el descubrir y conocer, y en ese sentido, “un saber de segundo grado, que presupone, por tanto, otros saberes previos, ‘de primer grado’ (saberes técnicos, políticos, matemáticos, biológicos, psicológicos...)” (García Pelayo, Sierra. 2018), que no está asignada a un campo categorial cerrado, la Filosofía es entendida como la disciplina llamada a generar sólo aquel conocimiento que permite que éste se genere en cada disciplina y entre ellas; y cuya función más allá de las verdades categoriales -o modulares en el lenguaje bioanalítico- se orienta a las verdades trascendentales, ya no en el sentido de una conciencia psicológica, sino en el de una conciencia reflexiva, lógica, objetiva.

El materialismo filosófico es una visión global del Mundo, una concepción racionalista, que postula, la existencia de la unicidad del Mundo, en tanto realidad material (Mi), a partir de la identificación de tres tipos de materia: la Materia corpórea (M1), la Materia representacional (M2) y la materia no corpórea (M3), organizada según el principio de *Symploké*, que reconoce dominios, categorías, entrelazados, con continuidades y discontinuidades. Enuncia que la materia del mundo está dispuesta en morfologías características, que denomina estromas (del griego, *strôma*), al uso de un tapiz o tejido consistente que constituye la matriz o sustancia fundamental de una unidad y que sostiene los elementos que lo conforman, y que se estratifica en “tres géneros de materialidad (no en tres mundos) denominados materia primogenérica (corpórea, como los sólidos, o incorpórea, como las ondas electromagnéticas), materia secundogenérica (como las operaciones de los sujetos, los proyectos y planes sociales o políticos de los hombres, los recuerdos, los deseos o las voluntades, o un dolor de apendicitis) y materia terciogenérica (como las relaciones expresadas en los teoremas geométricos, como el de Pitágoras o el de Menelao), la distancia entre los objetos, etc...” (op. cit.)

Para el materialismo filosófico el campo de la filosofía es el Universo mismo, el *Mundus adspectabilis* (Mi, en general) [...] es el campo de la Ontología especial, y no se entiende como una totalidad continua y uniforme, sino como una *symploké*, como una totalidad de contenidos discretos (que no son sustancias, ni causas, ni objetos, sino estromas susceptibles de ser clasificados en tres géneros de materialidad: M1, M2, M3). Para el materialismo filosófico, la filosofía no es una disciplina particular, al lado de otras, que se defina por un campo o dominio definido del Universo (como pudiera serlo “el conocimiento”, “el espíritu”, “el alma”, “Dios”, “la ciencia”, “el hombre”, “la educación”, “la Cultura”, etc.). (Diccionario de Filosofía. 2018)

Premunidos de estos conceptos, y entendiendo el materialismo filosófico como el sustrato desde el cual explorar y reflexionar el Bioanálisis, ya sea en sus aspectos conspectivos o de descubrimiento de la realidad, ya resolutivos en tanto operatorias a partir de dichos conocimientos, es posible adentrarnos en el terreno conjetural de comprensión del Mito del Edipo. Huelga decir que uno de los propósitos del Modelo Bioanalítico, en tanto intento de pensamiento mayéutico, tetralógico y racional en busca progresiva de descubrimiento y verdades del mundo real, resulta en el esfuerzo de proponer hipótesis y conjeturas que sirvan para la construcción de un paradigma unificado con sus necesarios niveles, categorías y módulos que permitan subordinar la función científica a la exploración de la realidad, distinguiendo entre saber, conjeturar e inventar buscando más conocimientos que certezas. Es en este último asentamiento, donde las bases del Bioanálisis inaugurado por Sandor Ferenczi derivado de una Epistemología Constructivista Monolética adquiere todo su sentido, encontrando en las razones de un materialismo filosófico, los fundamentos y metodología que le permite progresar mediante estos axiomas epistemológicos hacia los esfuerzos por descubrir la realidad y construir progresivamente el discurso que obliga a ajustar las categorías al orden de lo externo, mediante los principios epistémicos del utraquismo, la anfmixia, y la mutualidad, tal como Ferenczi lo enunciara.¹⁵

De hecho, una característica del modelo bioanalítico, es la desmitificación del rol del descubridor por sobre lo descubierto, toda vez que los nexos entre “mensajero y mensaje”, por así decirlo, parecieran referir a un plexo de motivaciones muy variopinta, que considera desde el reconocimiento a la condición de la genialidad, esfuerzo y constancia de su descubridor, la afamada “recompensa moral”, pasando por otros aspectos como lo casual, lo fortuito y lo oportuno, hasta no pocos casos de impostura, simulación e incluso lo delictuoso como la historia no se ha cansado de testimoniar. El uso epónimo del nombre del descubridor, no aporta sustantivamente nada a lo descubierto, ya sea que se trate de la geometría euclidiana, mecánica newtoniana, relatividad einsteniana, evolución de las especies de Darwin o de Lamarck, o el síndrome de Asperger, Down, Korsakoff, Tourette, y un sinfín de denominaciones eponímicas que saturan y confunden la relación entre lo realmente descubierto y otras proposiciones arbitrarias, circunstanciales o tendenciosas¹⁶. Por lo demás, existen genuinos modos de reconocimiento, homenaje e incluso retribución si es que verdaderamente fuese el motivo, para reconocer a un descubridor: de hecho muy pocos reconocerían en el mes de agosto un homenaje a Cesar Augusto, en la Filipinas a Felipe II de España, o en la palabra ‘camelia’ a Georg Josef Kamel; y muchos, pueden conocer a Graham Bell, cuando el crédito del descubrimiento del teléfono fue de Meucci: o a Marconi, cuando la radio fue inventada por Tesla, y así sucesivamente. Finalmente, la utilización de una *vox temporare*, permite constatar que la identidad de quienes develan la realidad no aporta significativamente nada nuevo a lo descubierto, como se aprecia en miles de descubrimiento que son parte del conocimiento universal: partiendo por el fuego, la rueda, la moneda, el papel, y así sucesivamente, hasta la Internet; y que al mismo tiempo la pléyade de detractores, que resisten todo nuevo conocimiento que subvierte un orden hegemónico, a falta de argumentos reales propicia una confrontación que, bajo la apariencia de una supuesta racionalidad o científicidad, gradualmente va derivado a confrontaciones pasionales, con argumentos *ad hominen*, y constitución de bandos, acólitos y enemigos.

EXEGESIS DE EDIPO.

De que no es fácil explorar la originalidad de las obras clásicas griegas, y distinguir entre lo auténtico, las adiciones y lo espurio, ya lo acreditan filólogos, gramáticos, rétores y traductores, pues a los diferentes estilos e intenciones de uno u otro poeta: épico, lírico, dramático, trágico¹⁷, y a los ingentes esfuerzos por determinar el impacto en la narración de la transmisión oral primero y escrita después, la autenticidad de los escritos, las complejidades de las labores de traducción, y particularmente de la labor interpretativa -ya como hermenéutica, ya como exégesis¹⁸- de los textos, se suman las intercalaciones agregadas con el paso del tiempo¹⁹, la injerencia en dichos textos de discípulos y seguidores, las pérdidas de determinados pasajes y las inserciones de pasajes sospechosos, duplicaciones y otras dificultades resultantes de transliteraciones y de las distintas calidades de las traducciones. Además, también debemos considerar -ya más posteriormente- las disputas constantes entre especialistas que hacen de un “pensar en contra” su posicionamiento hegemónico con relación a sus pares pretéritos o presentes, y la falta de una *vox temporare*, y de una visión *etic* y *emic*²⁰ que distinga contrafactuales, prejuicios y autocomplacencias.

Constatado este hecho, encontramos que las primeras referencias a Edipo, se encuentran en la *Odisea* de Homero (s. VIII o s. VII a.C.), en el capítulo *Evocación de los muertos*, en una referencia a Yocasta (Epicasta, en el texto) y su drama, y a Edipo, quien aun con contratiempos, había seguido reinando sobre los cadmeos de Tebas²¹; en Esquilo (525-526 a 456-455 a.C.), en los *Siete contra Tebas*, única obra que se conserva de la trilogía²² *Layo*, *Edipo* y *La Esfinge*, (547 a.C.) donde se aprecian sólo referencias tangenciales al drama de Edipo encarnado en la confrontación fraterna y homicida entre Eteocles y Polinices, ambos hijos de Edipo; para luego aparecer como tema central con Sófocles (496-406 a.C.) en tres obras, *Edipo Rey*, *Edipo en Colono* y *Antígona*; y posteriormente con Eurípides (480 a.C.- 406 a.C.) en *Las Fenicias*, sólo que en este caso más referido a la tragedia de su stirpe Yocasta y Antígona, Polinices, Eteocles, Creonte, Meneceo, y el mismo Edipo, en un texto cuya amplitud casi épica renuncia al sentido trágico de sus precursores por uno nuevo de mayor dramatismo.

Si bien, existen además otras referencias de distintos periodos de la Antigüedad tanto de Edipo como de su stirpe, comenzando con el conjunto de poemas perdidos del ciclo tebano -tres poemas que narran los acontecimientos ocurridos en la leyenda de Edipo y la posterior guerra entre tebanos y argivos: la *Edipodia*, *Tebaida* y *Epígonos*²³; *La réplica de Yocasta* atribuida a Estesícoro en el poema *Erífila*, las versiones de

Edipo de Apolodoro en *Biblioteca*, Pisandro, la tragedia escrita por Séneca titulada Edipo²⁴, o la versión de Estacio, poeta latino, llamada como la homónima *Tebaida*; así como otras obras posteriores tales como las leyendas cristianas surgidas en la Edad Media de San Albano, San Gregorio y San Julián, que comprende diferentes versiones del mito de Edipo (Prat Ferrer, JJ; 2006), lo cierto es que este personaje ha sido objeto de numerosas recreaciones literarias largas de detallar, así como de análisis e interpretaciones que comprenden un amplio espectro de aproximaciones: naturalistas, historicista, fenomenológica, ecológica, funcionalista, marxista, estructuralista, de la escuela ritualista y psicoanalítica, entre otras. (Prat Caros, Joan, 2018).

Finalmente, no se deben excluir aquellas referencias a Edipo, ya presentes en las obras ensayísticas, literarias u operísticas (Perrés, Jose. 1997) que ya bajo la fantasía de una exégesis o readaptación artística, usan la trama para abordar algún tema circunstancial o contextual, utilizando la narración como soporte de una mirada propia del aire de su tiempo, en las cuales las referencias se alejan del héroe mítico para convertirlo en una agente reivindicador de valores éticos, culturales o arquetípicos.

Desde un marco bioanalítico, que considera los mitos como expresión de “recuerdos encubiertos” que a la usanza de los “mitos familiares”²⁵ son portadores de conocimiento real aprehendido por la humanidad a través de los tiempos y conservados bajo la modalidad de “narraciones fantásticas”, se expone la interpretación complementaria propuesta por Sandor Ferenczi a la clásica lectura psicoanalítica elaborada por Sigmund Freud, en una lectura del Mito de Edipo que no excluye los supuestos freudianos, sino que adiciona una consideración de un nivel previo a dicha dinámica. Entendiendo que el Bioanálisis, no tiene pretensión de certeza sino más bien de conjeturas razonadas, ni escolástica dado su carácter paradigmático, ni de aspiración de autor adjetivante en tanto lo propio del saber científico debiera ser el mensaje y no el mensajero, esta propuesta es solo un intento de explorar un significado original subyacente al mito de Edipo, entendido como una narración simbólica de carácter órfico, esto es, un relato connotativo que captura reglas de realidad en ausencia de una conjunción constante de datos denotativos que permitan una descripción fenoménica sustentado en ellos, y que a la usanza del arte, aprehende significados inéditos y críticos²⁶. En palabras del autor:

En este sentido la metodología aquí utilizada considera los textos antiguos, desde la perspectiva de una particular interpretación simbólica, y en ese sentido lo entiende como un pensamiento connotativo, regulado por las mismas reglas que los sueños y el arte, mas no tanto en su dimensión de satisfacción de deseos sino más bien de “recalculamiento”. Esta aproximación nos remite, a entender el Mito como un producto cognitivo, y en ese sentido una representación mental, en la que un “sueño o pensamiento producido” junto a la consideración de series de transformaciones idiosincráticas cuyo material es tratado según las reglas de la condensación, el desplazamiento, la formación reactiva y otras propias del soñante, vehiculiza unidades de significados referidas a la materialidad de los existenciarios básicos. Más profundamente aun, se subentiende que las “metáforas soñadas” son constituidas a partir de una relación entre percepciones órficas, memorias “filogenéticas” y pulsiones biológicas relacionadas a procesos somáticos. (Gallardo, J. 2016)

En líneas generales, versiones más, versiones menos, distinguimos seis nodos secuenciales significativos en el mito de Edipo: los orígenes, el nacimiento, el destino, el enfrentamiento, la épica y la resolución (misión)

Nodo 1: Los orígenes, la estirpe de los Lábdacos

Los griegos son parcos en datos mitológicos, salvo Eurípides, que nos ayuda a completar las pocas ausencias que encontramos en el original latino; Séneca, por el contrario, con sólo dos obras, *Edipo* y *Fenicias*, nos permite trazar la trayectoria de la mitología tebana, que encuadramos en cinco ejes temáticos y que será una prueba más de esa originalidad que siempre tratamos de demostrar: 1) Cadmo y los Sembrados; 2) Las hijas de Cadmo y sus descendientes; 3) El oráculo de Delfos; 4) El Citerón y la Esfinge; 5) Edipo. (García Cruz, M^a Luz, 2006)

En los orígenes míticos el antepasado más remoto de la saga tebana fue Épafo, hijo de Ío y Zeus, quien procreó a Libia, que unida a Poseidón engendró a Agenor. Agenor, Rey de Tiro, tiene cuatro hijos hombre y una mujer (Europa). Con motivo del rapto de Europa por Zeus, Agenor decide mandar a sus hijos a buscarla, quienes fracasando en dicho intento terminan asentándose en diferentes ciudades: Cílix en Cilicia, Fénix en Fenicia (Líbano), Taso en una isla del Egeo y Cadmo²⁷ quien funda Cadmea (Tebas). Cadmo casado con Harmonía -hija de Ares y Afrodita-, tuvo seis hijos, uno de los cuales Políodoro al casarse con Nictéis, engendraron a Lábdaco, fundándose “la casa de los Labdácidas”. Políodoro muere cuando su hijo Lábdaco contaba tan sólo un año; por este motivo se encargó de la regencia su abuelo Nictéo, hijo del Esparto o Sembrado Ctonio; al morir éste, pasó a Lico, hermano de Nictéo y, más tarde, pasó a Lábdaco.

Lábdaco (“el renco, de las piernas desiguales”) una vez que hereda el trono de Cadmo (Tebas), provoca la *hamartia* (maldición) entre su descendencia al negarse a realizar los ritos que demanda el dios Dioniso provocando que las Bacantes -sacerdotisas del dios- enfurecidas por su osadía lo sentencien a muerte y le lancen una maldición contra los miembros de su gens (tribu). Dicha afrenta iniciara el ciclo tebano de maldiciones y castigo que escribieron Esquilo y Sófocles, en *Los siete contra Tebas* el primero, en tanto que el segundo lo hará en sus obras *Edipo rey*, *Edipo en Colono* y *Antígona*. Durante su reinado se enfrasca en una guerra con Pandión, rey de Atenas, y muere prematuramente, dejando el trono a Lico, hermano de Nictéo. Lico fue asesinado por sus sobrinos nietos, Zeto y Anfión (hijos de Antíoque y Zeus, obligando a Layo a exiliarse

Layo (“el cojo, zurdo, torcido”) hijo de Lábdaco, heredó el reino de Tebas a la muerte de su padre siendo muy niño, encargándose la regencia a Licos, pero sus primos Anfión y Zeto, usurpan el trono y éste es expulsado de Tebas. Layo pudo huir y fue acogido en la corte de Pélope de Pisa, quien le da asilo, lo acoge y le confía a su hijo Crisipo, para que éste le enseñe a cabalgar. Layo vivió con ellos durante algunos años; allí se enamoró de Crisipo, hijo del rey, muchacho de belleza deslumbrante, de quien se enamora, pero como éste no le corresponde, lo rapta y viola, y Crisipo, luego muere (ya ahorcándose por vergüenza, o porque su madre lo manda a matar) y Pélope expulsa a Layo de su reino y arroja sobre Layo la maldición de Apolo, por la cual declara que su stirpe se exterminará a sí misma. Cuando los usurpadores del poder de Tebas desaparecieron, los tebanos llamaron a Layo para que ocupara el trono. (Prat Ferrer, 2006)

Nodo 2: El nacimiento: Trauma, Abandono

Layo casó con Yocasta, pero un oráculo predijo que el hijo que naciera sería la causa de muchas desgracias y de la muerte de su padre. Layo entonces evitó unirse a Yocasta, pero ella, despechada y sin saber la causa de su abandono, lo emborrachó y consiguió meterlo en la cama y yacer con él, quedando encinta de esta unión. Cuando nació el muchacho, Layo, temiendo la predicción del oráculo, ordenó que abandonaran al infante en un monte, tras haberle horadado los pies con un clavo y atado con una correa que se pasó por los agujeros para colgarlo como a un animal. El niño de los pies hinchados, éste es el significado de Edipo, fue recogido, contra todo pronóstico, por un pastor, que lo llevó al rey de Corinto, Pólipo, quien, casado con Mérope -a quien otros llaman Peribea-, no había tenido hijos. Estos lo adoptaron y criaron (op. cit.)

Otras versiones refieren variaciones al relato surgido de las obras dramáticas griegas, tales como que Yocasta era una niña cuando se casa; que Layo prudente, guardó el secreto y no lo reveló a su mujer, que Layo, embriagado (de alcohol, de deseo) la habría fecundado en un arranque de pasión; existe otra en donde habría sido Peribea quien bautizó a Edipo por sus pies hinchados debido a que le habían perforado los tobillos con punzones.

Edipo es abandonado en el monte Citerón, encontrado por un pastor es entregado a Pólipo, rey de Corinto, su mujer la reina Peribea (o Mérope), se encargó de la crianza del bebé, llamándolo Edipo, ‘de pies hinchados’. Una versión muy curiosa, cuenta que el niño es puesto en un cofre y bajado al mar desde un barco, y luego el cofre llega a la playa donde la reina Peribea -esposa de Pólipo-, lo encuentra mientras vigilaba a las lavanderas, y escondiéndose tras unos matorrales finge dar a luz; para luego aparecer con el niño, aunque después le cuenta la verdad a su esposo.

No obstante, todas las versiones coinciden en el engendramiento por medio de engaño y abuso, en la marca de los pies -generada de distintos modos y diversos objetos-, en el abandono con propósito mortal, y en el rescate y entrega a padres putativos.

Nodo 3. El destino: cumplimiento del oráculo

Edipo, que crecía aventajando a los demás en inteligencia y hermosura, disputaba un día con otros jóvenes, y un muchacho corintio le echó en cara que no se parecía en nada a sus pretendidos padres. Edipo marchó en busca de una respuesta al oráculo de Delfos y allí se le dijo que no regresara a su patria, pues allí no sólo mataría a su padre, sino que también yacería incestuosamente con su madre. Entonces, para evitar esto, y como no dejaba de creer que Pólipo y Mérope fueran sus padres, decidió huir de Corinto. (op. cit.)

Varias versiones dan cuenta del inicio del drama en Edipo, a diferentes eventos ya atribuible a un extranjero ebrio, a disputas adolescentes, a las propias dudas del mismo Edipo sobre su origen, pero son coincidentes en su visita al oráculo y que éste tratando de evitar el cumplimiento de la profecía: matar a su supuesto padre y desposar a su madre, decide no regresar a Corinto, emprendiendo un viaje a otras tierras.

Layo decidió ir a Delfos acompañado de su cochero Polifontes para hallar una solución. En el camino se encontró con Edipo; Layo le ordenó que se apartase para dar paso a alguien mejor que él; Edipo le contestó que sólo los dioses y sus padres lo superaban. Layo mandó entonces al auriga que continuase su camino; el carro atropelló a Edipo y le dañó uno de sus pies. Edipo, airado, mató al auriga con su lanza y dejó que Layo se enredara en las riendas y muriera arrastrado. Sólo escapó de la matanza un guardia que echó a correr hacia Tebas. Cuando los tebanos se enteraron de que Layo había muerto, nombraron a Creonte regente del trono de su hermana Yocasta. La Esfinge ya había matado a uno de sus hijos (2), así que Creonte ofreció la mano de la reina y con ella la corona a quien librarse a Tebas de tal monstruo. (op. cit.)

Nodo 4. El enfrentamiento: La Esfinge

Mientras, Hera, disgustada por los amores que Layo había tenido con Crisipo, envió a Tebas la Esfinge, monstruo con cuerpo de leona y cabeza de mujer. Esta solía colocarse en un alto cerca de Tebas; cuando veía a alguien, se lanzaba sobre él y le proponía una adivinanza, y si no la acertaba, lo mataba. (op. cit.)

La Esfinge ('estrangular'), controlaba la entrada a Tebas, monstruo con rostro y busto de mujer, patas de león, cuerpo de perro, cola de dragón y alas de pájaro (Apolodoro), tenía un rostro pálido, la boca llena de veneno, ojos como brasas encendidas y las alas siempre manchadas de sangre (Estacio), atormentaba al reino de Tebas, ya que cada día interrogaba a un joven de Tebas, con el acertijo: "¿cuál es el ser vivo que cuando es pequeño anda a cuatro patas, cuando es adulto anda a dos y cuando es mayor anda a tres?", y que al no recibir la respuesta adecuada mataba al infeliz, incluido Hemón el hijo de Creonte -este último, hermano de Yocasta quien había ocupado el trono a la muerte de Layo.

Edipo, enfrenta a la Esfinge, y le dice que la respuesta es el Hombre, puesto que cuando es un bebé gatea, luego de adulto camina con sus dos piernas, y como anciano se apoya sobre un bastón.

La Esfinge propone otro acertijo, "Dos hermanas, una de las cuales engendra a la otra y, a su vez, es engendrada por la primera». Edipo responde: el día y la noche. La Esfinge, furiosa se suicida lanzándose al vacío. Edipo, en tanto salvador de Tebas, es nombrado rey y se casa con la viuda de Layo, Yocasta, su verdadera madre. En los años siguientes, ignorante de toda implicancia, tendrá cuatro hijos, dos hombre: Polinices, Eteocles, y dos mujeres: Ismene y Antígona

Nodo 5. La Épica, la develación:

Los dioses decidieron castigar este incesto haciendo que los frutos se secaran antes de madurar y que los niños y las crías de los animales murieran en el útero de sus madres. Los tebanos fueron a consultar el oráculo, y este respondió que los males venían porque entre ellos vivía el asesino de Layo. Había, pues, que expulsar al culpable. Edipo, para saber quién era llamó al adivino Tiresias. Éste, al principio no quería revelar la verdad, pero al final hizo que Edipo se enterara. Yocasta, horrorizada, se ahorcó con un cordón de una de las vigas del techo de su cámara. Edipo se sacó los ojos con el alfiler del broche de Yocasta. (op. cit)

La quinta trama da origen a Edipo Rey, y refiere a las vicisitudes del develamiento de la tragedia. Edipo ya convertido en Rey se encuentra con un grupo de ciudadanos de Tebas y un sacerdote, quienes le suplican ponga fin a la terrible epidemia que azota a la población. Edipo intentado averiguar la causa de la crisis envía a su cuñado, Creonte, a Delfos a consultar al oráculo. Este al volver, le manifiesta la sentencia del oráculo de que solo descubriendo y castigando al asesino de Layo cesará dicha plaga. Edipo decide buscar al culpable, y castigarlo duramente. Edipo, empieza a indagar, y se confronta con Tiresias, un sabio adivino ciego de Tebas, y frente a la negativa de éste de informarle lo confronta y lo insulta, y Tiresias indignado, le entrega los primeros indicios para que Edipo descubra la verdad de su existencia. Luego confronta a Creonte, a quien culpa e insulta, y luego a Yocasta, interrogándola acerca de la muerte de Layo. Edipo, comienza a relacionar su historia y estos sucesos, mientras Yocasta, intenta hacerlo desistir de sus esfuerzos por descubrir al asesino de Layo.

En el ínterin, llega un mensajero con la noticia de que ha muerto, de muerte natural, su padre adoptivo, Pólipo, y éste se siente liberado de su destino, aunque sigue preocupado por su destino respecto a su supuesta madre, Mérope; el mensajero intentando calmarlo le cuenta de su origen como hijo adoptado, y Edipo, empieza a vislumbrar sus complejos orígenes. Yocasta, persevera en hacerlo desistir, pero éste seguirá desentrañando la historia, llamando ante él, al criado, a quien le habían encargado su muerte, quien le cuenta que fue Yocasta quien se lo entregó para que lo matara, y como él lo entregó a Pólipo. Edipo, desesperado, descubre la tragedia de su existencia.

Un mensajero irrumpe para contar sobre la muerte de Yocasta, Edipo corre a sus aposentos para encontrarla colgada, y desanudándola, coge unos broches de su vestido, y con ellos golpea la cuenca de sus ojos, encegueciéndose. Hacia el final, Edipo se interpela cruelmente, preso de sus propias maldiciones, por sus acciones, por su naturaleza vil, y clama castigo por su culpabilidad y por misericordia a sus hijos, suplicando a Creonte que lo destierre de Tebas

Nodo 6. La resolución: la misión

Edipo acabó siendo expulsado de Tebas por Creonte y sus propios hijos no hicieron nada por evitarlo, excepto, quizás encerrarlo para ocultarlo. Sólo Antígona quiso acompañarlo. Marchó maldiciendo a sus hijos varones, diciéndoles que no encontrarían descanso ni vivos ni muertos y que moriría el uno a manos del otro. Vagando, llegó al barrio de Colono en Atenas, donde se refugió como suplicante en el santuario y bosque de las Euménides; allí Teseo le ofreció su hospitalidad. Un oráculo había predicho que el lugar donde estuviese enterrado Edipo sería bendecido por los dioses. Creonte intentó hacer que Edipo volviese, pero éste se negó, pues quería que sólo Atenas tuviera sus cenizas, y allí en Colono, en el bosque sagrado, se despidió de todos y se hundió en la tierra por una grieta. Desde entonces se le rindió culto (6). (op. cit)

La sexta trama, refiere a Edipo en Colono, iniciándose con él, ciego y desterrado, acompañado por su hija Antígona. Llegando a un sitio sagrado, ella intenta averiguar dónde se encuentran, consultando a un nativo del lugar quien les pide que abandonen ese lugar sagrado, y él que al ser interrogado por Edipo, les cuenta que están en Colono, Atenas, y que Teseo es su gobernador. Edipo se niega a irse, y, pide hablar con

el rey de Atenas; y mientras lo van a buscar, Edipo le cuenta a Antígona, sobre la profecía de su muerte. Un grupo de lugareños intentan sacarlos de ese lugar sagrado, y si bien Edipo obedece humildemente al ser interpelado les cuenta de él y su vida a lo que los nativos reaccionan con horror, expulsándolo. Antígona lo defiende argumentando sobre la involuntariedad de Edipo y suplica compasión. Edipo apelando a la gloria y fama de Atenas, defiende su condición argumentado su inocencia, ignorancia y falta de intencionalidad, a la vez que refiere a la culpabilidad de quienes lo pusieron en dicho trance; e invoca su necesidad de hablar con Teseo. Llega Ismene, su otra hija, con noticias del enfrentamiento de sus hermanos: Polínices y Eteocles por el reino de Tebas, y sobre como aquel que posea el derecho de contar con el cuerpo de Edipo, vencerá. Edipo pondera la naturaleza virtuosa de sus hijas y la vileza de sus hijos, recordando su desesperación y furia al destruir sus ojos, y su invocación de destierro que rechazaron, y como cuando ya había pasado su dolor y comprendido el error de haber dirigido a sí mismo la ira, la misma ciudad lo desterró, contando con la connivencia de sus hijos hombres.

El Coro, demanda ser informado del infortunio de Edipo, quien a pesar de que se resiste una vez interpelado gravosamente por dichos actos, empieza a defender los alcances de su conducta. Teseo entra en escena y acogiendo a Edipo en su adversidad, le promete seguridad y protección. Edipo le cuenta de la profecía, y Teseo reafirma su voluntad y promesa de protegerlo.

Entra Creonte, seguido de hombres armados, y con palabras lisonjeras y persuasivas intenta convencerlo de ir con él. Edipo lo encara por su falsedad y doblez, y le reprocha su conducta anterior, su maniqueísmo, develando sus intenciones. Creonte, irritado, lo amenaza, y le cuenta que ha capturado a Ismenia y en el acto, decide raptar a Antígona, llevándosela, e intenta arrastrar a Edipo con él. Entra Teseo con hombres armados, preguntando qué ocurre, mientras Edipo le explica las intenciones y actos de Creonte. Este, en su defensa se expulsa sobre las atrocidades y fallas de Edipo, argumentando la iniquidad de Edipo, y su derecho justo a vengarse de él, por las maldiciones proferidas a él y su familia. Edipo frente a estas atribuciones espurias, desarrolla una defensa de sí y de sus actos. Edipo, invoca su infortunio contra su saber y voluntad, tribuye las responsabilidades propias de sus progenitores, y culpa a Creonte de falsario, indigno y perverso.

Teseo expulsa a Creonte, y rescata a Antígona e Ismene, y mientras se regocijan en el encuentro, Antígona le pide que reciba a su hijo mayor Polinices, Edipo se resiste aunque luego acepta y deponiendo su rencor, se dispone a recibirlo. Polinices, pretende ganarse el apoyo de su padre, simulando arrepentimiento e intenta obtener el beneplácito paterno en su enfrentamiento con Eteocles. Edipo, se enfurece al constatar la falsedad de sus argumentos y lanza maldiciones contra ellos, augurando que morirán uno a manos del otro. Edipo se prepara a morir y se conjura con Teseo, en los términos de su muerte y las condiciones para cumplir el vaticinio del oráculo respecto al futuro de Atenas. Finalmente retumba un trueno, que señala el inminente fin de Edipo, quien le indica sólo a Teseo, cuál será el emplazamiento de su tumba -lo que traerá la fortuna a Atenas mientras siga allí- contándole un secreto a transmitir de generación en generación. Se retira, y un mensajero cuenta cómo tras bendecir a sus hijas, se ha apartado a un lugar solitario y que ha muerto solo, en presencia de Teseo.

FREUD Y EL MITO DE EDIPO.

Freud, tuvo la lucidez de comprender parte del significado órfico subyacente al relato “Edipo Rey” de Sófocles, toda vez que más allá de las apariencias pudo entrever el entramado estructural que subyace a la obra en tanto una “narrativa simbólica, que a la usanza de los ‘mitos familiares’ portan conocimiento útil aprehendido por la humanidad a través de los tiempos y conservados bajo la modalidad de ‘narraciones fantásticas’ ... esto es, relatos connotativos frente a la imposibilidad de una descripción denotativa, e intentar diferenciarlo de ciertas elaboraciones ideológicas de algunos aspectos del mismo y/o la instrumentalización de su literalidad al servicio de otro propósito.” (Gallardo, 2016).

En el caso de Freud, esto fue, fue la comprensión del rol del héroe, la trama particular que identifica una dimensión de la realidad intrapsíquica y los determinantes del aparato psíquico involucrado; aspectos que bajo la forma de un relato mítico, vehiculizaban connotativamente conocimientos de generación en generación. Freud, en una de sus intuiciones bioanalíticas más agudas descubrió la existencia del Desarrollo Psicosexual²⁸, y algunos de los estadios que lo conforman: oral, anal, uretral, genital. Ciertamente

que su función conspectiva²⁹, -como no podía ser de otra manera, en muchos nuevos descubrimiento de entidades complejas- confundió manifestaciones de una categoría con otras, a partir de la consideración de las expresiones fenoménicas más extremas en contraposición de la aprehensión de lo propiamente estructural. De tal suerte que la histeria y lo obsesivo, más bien correspondían a lo esquizo-gonadal activo (o histeroide) y lo obsesivo a lo más propiamente, esquizo-anal activo, respectivamente. Igual hecho, sucedió con su interpretación del Mito de Edipo, en el cual aprehendió algunos de los aspectos estructurales más evidentes -en una primera y revolucionaria captura- de ciertos factores inéditos a la época: la importancia de los procesos relacionales estructurantes de la primera infancia, el rol de los cuidadores en el desarrollo de la identidad de género, la intensidad de los factores emocionales en el desarrollo psíquico, el rol de la sexualidad como relacionante, y así sucesivamente; no obstante en este caso como el anterior, confundió lo propiamente uretral con lo esquizoide-fálico (ósea-uretral activo) al considerar como una dinámica normal aquello que eran manifestaciones más fenoménicas que estructural de patologías mórbidas convirtiendo la sexualidad de los adultos, la cualidad pasional de niños traumatizados, la posesión, celos y rivalidad relacional, el dolor de la exclusión, la mutilación y castración, en ejes organizativos estructurantes más que en una deriva posible de relaciones pasionalmente perturbadas -en los adultos, en el menor- impactando en dichos ejes.

Hay que reconocer, no obstante, que dicha confusión en el dominio de “lo develado” es perfectamente explicable, pues es ahí donde el reconocimiento de lo real se hace evidente, por lo común, a partir de las manifestaciones más extremas de sus propiedades, tal como se aprecia entre la cacofonía y el mutismo para el sonido, las texturas del oro, plata y cobre al ser fundidos por el calor, lo frío y lo caliente, lo blando y lo duro, lo seco y lo húmedo de un cuerpo, y así sucesivamente; siendo sólo a partir de ello que es posible aprehender las otras propiedades que caracteriza y diferencia la realidad en unidades categoriales. De tal suerte, considerando que ciertas intelecciones inéditas al momento histórico unidas al hecho de que lo histeroide era mucho más evidente que lo histérico, por ejemplo, en sus expresiones emocionales o en la sexualidad, era natural que estas fuesen las primeras manifestaciones reconocibles para una aproximación científica. Lamentablemente, su premura por la construcción de una *weltanschauung*, le apremió a formular *pars pro totos* ahí donde se requería una mayor medida e investigación, y por esa vía Freud fue construyendo un cuerpo conceptual que entremezcló descubrimientos sorprendentes, conjeturas deslumbrantes con construcciones fantásticas prejuiciadas y contradictorias de amplias penumbras de asociaciones; transitando de un modelo teórico científico en ciernes hacia una cosmovisión ya convertida en un conjunto de opiniones y creencias que conformaron una concepción general del mundo aplicada a todos los campos de la vida, con claros visos ideológicos, escolásticos y proselitistas.

No obstante estos aspectos, todo ello no ha impedido que el Complejo de Edipo, se haya posicionado como un saber universal, con todo lo de parcialidad e incompletitud que pueda tener, aportando un saber definitorio que trasciende a aquel del aire de su tiempo. Esta sola circunstancia es de suyo, suficiente, para acreditar el genio de Freud, aunque dicho reconocimiento -como el de cualquier otro genio- poco tenga que ver con el producto de su genialidad. De hecho, y en ausencia del conocimiento del cerebro TriUno y los mecanismos psíquicos órficos, cabe comprender que la aprehensión de hechos y reglas de la realidad, se abriera camino dentro de relatos fabulados con mayor o menor traza de revelación de lo real, como viene ocurriendo desde los orígenes de los tiempos; y en ese sentido las capturas de realidad descubiertas por Freud posicionan el valor de lo aprehendido en el dominio de lo real, tanto como sus radicalizaciones explican en gran medida sus escolásticas excluyentes y recíprocamente ignoradas, tanto como sus detractores, por lo general afincados en la trinchera contraria, igualmente fundados en *pars pro toto* antitéticos y contrafactuales. Retornado a Freud y su comprensión del Edipo, éste como resultado de su autoanálisis y su práctica clínica descubre una relación utraquística de lo uno, lo otro, y lo uno y lo otro, entre el mito de la literatura griega y las dinámicas del desarrollo psicosexual infantil, y lo convierte en un concepto central del psicoanálisis. Y esto lo hacen formalizándolo, primero como dinámica psíquica relacionada con lo pulsional, las instancias psíquicas en la primera tópica: consciente, preconscious, inconsciente y los mecanismos de defensa-represión, luego como organizador de las relaciones de objetos y de las Estructuras psíquicas en la segunda tópica: Yo, Ello, Superyó y, finalmente, con una estructura universal eje del desarrollo y organización de las sociedades humanas en una visión psicoantropológica, tal como se aprecia en *Tótem y tabú*, *Psicología de las masas* y otros escritos.

Freud se basó en el argumento de Edipo, considerando ciertos aspectos estructurales de la historia de Edipo, que forma parte de un marco más amplio de relatos que conforman una línea importante de la mitología griega. En líneas generales, ya muy tempranamente Freud se acerca al tema del Edipo, cuando en *La Interpretación de los sueños* (1900 [1899]) explorando la importancia de los factores inconscientes en la determinación de la actividad onírica, éste profundiza sobre el rol que los padres desempeñan en la vida anímica infantil y sobre los afectos amorosos y hostiles del niño hacia la pareja parental, alude a la tragedia griega:

Me refiero a la saga de Edipo rey y al drama de Sófocles que lleva ese título. Edipo, hijo de Layo (rey de Tebas) y de Yocasta, es abandonado siendo niño de pecho porque un oráculo había anunciado a su padre que ese hijo, todavía no nacido, sería su asesino. Es salvado y criado como hijo de reyes en una corte extranjera, hasta que, dudoso de su origen, recurre también al oráculo y recibe el consejo de evitar su patria porque le está destinado ser el asesino de su padre y el esposo de su madre. Entonces se aleja de la que cree su patria y por el camino se topa con el rey Layo, a quien da muerte en una disputa repentina. Después llega a Tebas, donde resuelve el enigma propuesto por la Esfinge que le ataja el camino. Agradecidos, los tebanos lo eligen rey y lo premian con la mano de Yocasta. Durante muchos años reina en paz y dignamente, y engendra en su madre, no sabiendo quién es ella, dos varones y dos mujeres, hasta que estalla una peste que motiva una nueva consulta al oráculo de parte de los tebanos. Aquí comienza la

tragedia de Sófocles. Los mensajeros traen la respuesta de que la peste cesará cuando el asesino de Layo sea expulsado del país. Pero, ¿quién es él? “Pero él, ¿dónde está él? ¿Dónde hallar la oscura huella de la antigua culpa?”.

La acción del drama no es otra cosa que la revelación, que avanza paso a paso y se demora con arte -trabajo comparable al de un psicoanálisis-, de que el propio Edipo es el asesino de Layo pero también el hijo del muerto y de Yocasta. Sacudido por el crimen que cometió sin saberlo, Edipo ciega sus ojos y huye de su patria. El oráculo se ha cumplido. (La interpretación de los sueños, Freud, S. 1918)

Freud entiende el mito como surgido a partir de un material onírico primordial cuyo contenido sería “la penosa turbación de las relaciones con los padres por obra de las primeras mociones sexuales” op cit.), y que el impacto de la obra en el receptor se funda en la resonancia que reconoce la deriva y el desenlace del destino de Edipo.

Quizás a todos nos estuvo deparado dirigir la primera moción sexual hacia la madre y el primer odio y deseo violento hacia el padre; nuestros sueños nos convencen de ello. El rey Edipo, que dio muerte a su padre Layo y desposó a su madre Yocasta, no es sino el cumplimiento de deseo de nuestra infancia. Pero más afortunados que él, y siempre que no nos hayamos vuelto psiconeuróticos, hemos logrado después desasir de nuestra madre nuestras pulsiones sexuales y olvidar los celos que sentimos por nuestro padre. Retrocedemos espantados frente a la persona en quien ese deseo primordial de la infancia se cumplió, y lo hacemos con todo el monto de represión que esos deseos sufrieron desde entonces en nuestra interioridad. Al paso que el poeta en aquella investigación va trayendo a la luz la culpa de Edipo, nos va forzando a conocer nuestra propia interioridad, donde aquellos impulsos, aunque sofocados, siguen existiendo [...] Como Edipo, vivimos en la ignorancia de esos deseos que ofenden la moral, de esos deseos que la naturaleza forzó en nosotros, y tras su revelación bien querríamos todos apartar la vista de las escenas de nuestra niñez. (op. cit.)

Este será su punto de partida para articular una perspectiva sobre el desarrollo de una psicología infantil que le permitirá configurar una teoría inédita hasta ese momento, la que considerará la historia del individuo basada en factores ontogénicos constituyentes ya desde la gestación, nacimiento, infancia hasta la adultez -en lo que llamaría el Desarrollo Psicosexual-; y en lo filogenético, desde el origen de la especie hasta el presente en base al mito primordial y la consideración de los productos culturales propios del folclore, las artes y el lenguaje. Será en torno a esta psicología que Freud propondrán numerosos modelos del desarrollo

psíquico, de la personalidad y el carácter, de la cultura, y de la psicología de las masas incluyendo una propuesta explicativa de lo normal y lo patológico.

En este devenir, Freud asignará una preponderancia especial a su concepción del Edipo, cuando con relación a la primera tópica, explora las vicisitudes de la pulsión, planteándose la forma en que la libido de objeto se convierte en libido narcisista, y en una digresión se aboca al tema de las relaciones entre las identificaciones, el objeto del Yo y el origen del ideal del Yo, que para él surge de la identificación primera y de mayor valencia del individuo con la identificación con el padre de la prehistoria personal.

Empero, las elecciones de objeto que corresponden a los primeros períodos sexuales y atañen a padre y madre parecen tener su desenlace, sí el ciclo es normal: en una identificación de esa clase, reforzando de ese modo la identificación primaria.

Y bien; estos nexos son tan complejos que requieren ser descritos más a fondo. Dos factores son los culpables de esta complicación: la disposición triangular de la constelación del Edipo, y la bisexualidad constitucional del individuo. (El Yo y el Ello, Freud, S. 1923)

Es de la consideración de dicha disposición triangular y de las investiduras, que Freud propone que el niño varón muy tempranamente desarrollaría una investidura de objeto hacia la madre a partir del pecho materno, reflejando un ejemplo arquetípico de una elección de objeto según el tipo del apuntalamiento (anaclítico), y que respecto al padre éste se apoderaría por identificación; opinando que ambos vínculos marcharían durante un tiempo uno junto al otro, hasta que por el refuerzo de los deseos sexuales hacia la madre, y por la percepción de que el padre es un obstáculo para estos deseos, nacería el complejo de Edipo. Dicha identificación-padre cobraría, entonces una tonalidad hostil, y se transformaría en el deseo de eliminar al padre para sustituirlo junto a la madre, tornándose la relación hacia él ambivalente, y la aspiración de objeto exclusivamente tierna hacia la madre. (complejo de Edipo simple, positivo). Con posterioridad, y considerando la bisexualidad constitucional formularía aquello que llamaría el Complejo de Edipo completo, proponiendo una anfimixia que dará forma a una serie en uno de cuyos extremos situaría el complejo de Edipo normal, positivo, y en el otro el inverso, negativo y cuyos eslabones intermedios exhibirían una amplia gama de la forma completa con participación desigual de ambos componentes.

Freud, vendría a encontrar en el mito griego, el punto de partida de dinámicas psíquicas en virtud de las investiduras de objetos y de las identificaciones y contra identificaciones con uno u otro progenitor, y otorgará un preponderante lugar a la intensidad de lo pulsional, a la angustia de castración, a la envidia del pene, a la magnitud de las ambivalencias, y al sentimiento de culpa; y por esa vía propondría no sólo el Complejo de Edipo simple (positivo) y el inverso (negativo), sino un universo categorial donde comprender la organización fálica, la formación del Superyó, lo pulsional y lo relacional, la función del Deseo, la Sexualidad y el Placer, el Amor y el Odio como estructurantes psíquicos y, finalmente, el carácter genital. De igual modo, concibió la superación del Edipo, en lo que llamó el sepultamiento o disolución del mismo, lo cual supondría la aceptación de la angustia de castración, del tercero excluido, y un refuerzo de la identificación-padre y la identificación-madre según fuese el género y la intensidad relativa de las dos disposiciones sexuales. Incluyendo la bisexualidad constitucional del individuo, Freud formuló dinámicas más bien centradas en las vicisitudes de ambas disposiciones más que en un género fenoménico, y elevó el Complejo de Edipo al estatus de un organizador de la mente humana, postulando su universalidad, independientemente de las condiciones históricas y socio-culturales.

Las elucidaciones de Freud sobre el Edipo le tomaron un extenso período de elaboración, desde 1897 a 1923, durante los cuales abordó los aspectos inmanentes, evolutivos y circunstanciales³⁰ del tema, y donde revisó constantemente algunos aspectos relevantes en particular acerca del Edipo masculino y femenino. Aunque Freud en 1912-1913, estaba considerando básicamente el componente positivo de Edipo en el niño y en la filogénesis, describiendo su forma completa, en 1923, en *El Yo y el Ello* (Freud, S. 1923), y a pesar de que el complejo de Edipo de la niña sólo sería concebido más adelante en sus concepciones sobre la sexualidad femenina, hacia el final de su vida, su interés fue centrándose en los aspectos evolutivos de la psiquis humana a lo largo de la trayectoria histórica de la humanidad.

TOTEM Y TABU: LA HORDA PRIMITIVA

Freud mostró interés por fundamentar el rol de lo psíquico en los orígenes de la historia de la humanidad elaboradas en base a conjeturas psicoanalíticas proyectadas sobre la antropología y la etnología, desde los inicios del psicoanálisis, de hecho ya en 1913, en *Tótem y Tabú* (1913), desarrolla un deslumbrante esfuerzo por abordar psicoanalíticamente los conocimientos etnográficos de la época, empezando a postular la universalidad del complejo de Edipo, como elemento fundador de las primeras instituciones sociales. Esta elaboración se convertiría en un constituyente de la teoría freudiana de la cultura, al considerar el rol del padre y la madre primigenios y las consecuencias del drama edípico: incluyendo el parricidio del padre primigenio, el origen del tabú del incesto, el tránsito del animismo al totemismo, la ambivalencia de los sentimientos respecto al tabú, las funciones desempeñadas por el animismo y la magia, el totemismo y sus estrechas relaciones con la exogamia, en tanto sustento de la religión, la moralidad y las instituciones de la vida civilizada.

En dicha elaboración, y en base a una concepción netamente órfica, concibió una noción que ya fuese con relación a Edipo, Hamlet, Prometeo u otros héroes míticos le permitió referirse a diversos productos psíquicos que aprehendían analógicamente aspectos de la realidad, simbolizaban imágenes autoplásticas y/o resultaban expresiones filogenéticas adquiridas evolutivamente y transmitidas de generación en generación.

¿Puedes imaginar lo que son los mitos “endopsíquicos”? He ahí el último engendro de mis gestaciones mentales. La borrosa percepción interior del aparato psíquico propio estimula ilusiones de pensamiento que son naturalmente proyectadas afuera, por lo común en el futuro y el más allá. La inmortalidad, la justa recompensa, la vida después de la muerte, son todas reflexiones de nuestra psique interior. . . psicomitología». (*Tótem y tabú*, Freud, S, 1913)

De hecho, es de destacar que en un mundo de reglas órficas³¹ los miembros vivían sometidos por la admiración y el temor, y mecanismos psíquicos órficos: coordinación de acciones, reacciones primitivas de paralización y agitación, reacciones miméticas y de identificación con el agresor: simétricas y complementarias, aprendizajes por premio-castigo, idealización y sumisión primitiva, lenguaje connotativo, representaciones autosimbólicas y otros.

En esta referencia arcaica acerca de lo edípico, Freud refiriéndose al origen de la cultura propone la conocida alegoría de la horda primitiva y alude -si bien no al origen de la historia de la humanidad, de las religiones y de la moral- al menos sí al origen del patriarcado, proponiendo un mito etiológico que considera que en los tiempos de la horda primitiva³² (Darwin, 1871) o familia ciclópea (Atkinson, 1903), esta era liderada por un macho dominante, celoso y violento, pero también protector y cazador; éste retenía para sí a todas las mujeres, separándolas de sus hijos varones e impidiendo el intercambio sexual entre ellos, y castigándolos cuando este ocurría. Los jóvenes eran expulsados debiendo renunciar a su territorio y buscando hembras en otras hordas, (exogamia pre o post totémica)

Y cuando el macho joven crece sobreviene una lucha por el predominio; entonces el más fuerte, tras matar o expulsar a los otros, se establece como el jefe de la sociedad. (*Dr. Savage, en Boston Journal of Natural History, 5, 1845-47, pág. 423*). Los machos más jóvenes, expulsados de ese modo y obligados a merodear, si en definitiva consiguen una compañera, habrán sido impedidos de entrar en un apareamiento consanguíneo demasiado estrecho dentro de los miembros de una misma familia. (*Darwin, 1871, 2, págs. 362-3*)(op.cit. pp. 128)

Los hijos se agruparon y mataron al padre, cometiendo luego incesto con sus madres y hermanas. Como respuesta a los remordimientos por esta acción, celebraban un rito anual de purificación centrado en el tótem, o imagen paterna.

Un día los hermanos expulsados se aliaron, mataron y devoraron al padre, y así pusieron fin a la horda paterna. Unidos osaron hacer y llevaron a cabo lo que individualmente les habría sido imposible. [...] Que

devoraran al muerto era cosa natural para unos salvajes caníbales. El violento padre primordial era por cierto el arquetipo envidiado y temido de cada uno de los miembros de la banda de hermanos. Y ahora, en el acto de la devoración, consumaban la identificación con él, cada uno se apropiaba de una parte de su fuerza. (op.cit. pp. 143-144)

Tras la muerte del padre, el banquete canibalístico y la orgía sexual, sobreviene la desintegración de la horda bajo la lucha de los hermanos, retornándose a la estructura de poder anterior, pero ahora bajo la amenaza de la repetición permanente de sucesivas luchas fratricidas bajo el imperio de sentimientos de odio y deseo. Al eliminarlo al padre e identificarse con él, forzosamente surgieron después del desenfreno mociones de vulnerabilidad e indefensión y de arrepentimiento dando forma a la conciencia de culpa. De un duelo de esta naturaleza, de las reacciones de las hembras, del impacto de esta conmoción anímica en la caza y de la falta de liderazgo en la misma, la presa va adquiriendo una cualidad sagrada representando al padre ausente, surgiendo el totemismo como representante ahora de su presencia, de la sujeción a su ley, de la renuncia a las hembras de la horda, y de la represión de los dos deseos fundamentales: desear poseer a la madre y desear matar al padre, e inaugurador de los ritos simbólicos que lo representan; el banquete totémico y el tabú del incesto.

La necesidad sexual no une a los varones, sino que provoca desavenencias entre ellos. Si los hermanos se habían unido para avasallar al padre, ellos eran rivales entre sí respecto de las mujeres. Cada uno habría querido tenerlas todas para sí, como el padre, y en la lucha de todos contra todos se habría ido a pique la nueva organización. Ya no existía ningún hiper poderoso que pudiera asumir con éxito el papel del padre. Por eso a los hermanos, si querían vivir juntos, no les quedó otra alternativa que erigir -acaso tras superar graves querellas- la prohibición del incesto, con la cual todos al mismo tiempo renunciaban a las mujeres por ellos anheladas y por causa de las cuales, sobre todo, habían eliminado al padre. Así salvaron la organización que los había hecho fuertes y que podía descansar sobre sentimientos y quehaceres homosexuales,

tal vez establecidos entre ellos en la época del destierro. Además, quizá fue esta situación la que constituyó el germen de las instituciones del derecho materno, discernidas por Bachofen [1861], hasta que fue relevado por el régimen de la familia patriarcal. (op.cit. p. 146).

Para Freud, estas emociones e inclinaciones, devenidas filogenéticamente en estructuras neuro psíquicas, transmitidas transgeneracionalmente permanecen inconscientes siendo constitutivas de lo humano. Profundamente lamarckiano, él se adscriba a sus tesis sobre la adquisición de nuevos caracteres, la evolución de estos en los organismos y la forma de transmisión de los mismos. Por ello, sostenía la universalidad del Edipo, pues estas representaciones simbólicas de un conflicto fundamental que había sido el estructurante del desarrollo de la vida en sociedad, se habrían preformado tras años de evolución en base a mecanismos uso-herencia según la teoría de la heredabilidad de los caracteres adquiridos, enlazando rizomáticamente aprendizaje, memoria y herencia.

Sin embargo, es preciso reconocer que más allá de esta notable conjetura psicobioantropológica, es pertinente reconocer que el conocimiento derivado del Complejo de Edipo se encuentra en una extraña encrucijada, por un lado, habiéndose constituido en un saber de uso general, se encuentra, por un lado, ignorado, desatendido e incluso abandonado como hecho de investigación y por otro, aparece convertido en una tropo o figura retórica, ensalzada e ideologizada. La existencia de innumerables análisis, muchos de ellos derivados del posmodernismo, de la mano de un relativismo cognitivo, de un equivocado uso de la noción de constructivismo, y sustentado en un método intuitivo que deconstruye todo conocimiento en un uso abusivo del utraquismo y de un pensamiento rizomático arbitrario, y no exento de retóricas, solipsismo e imposturas intelectuales han proliferado indiscriminadamente en interpretaciones multivariadas deteniendo las revisiones rigurosas de la generación de conocimientos sustantivos y reales. El *furor scribis* antes citado, ligado a la globalización, desarrollo de los multimedios y una economía de libremercado desregulada ha creado una condición de *infoxicación* tal, que la pérdida de interés por el conocimiento científico ha dado

paso a la producción de “ideas de consumo” provocando que el retorno a la pretensión de la construcción de un paradigma unificado, que trate las *conjeturas* como lo que son: *intelecciones razonadas que demandan una metodología científica y rigurosa de exploración en modelos científico utraquísticos, mutualistas y anfimíxticos en el cual el pensamiento tetralógico sea la estructura nuclear de exploración de hipótesis en vías de su demostración*, se encuentre enajenado y perdido, siendo sustituidos por narraciones literarias, representaciones sociales, y un uso irrefrenable de ofrecer ilusiones y creencias bajo la fantasía de construcción de realidades.

FERENCZI Y EL MITO DE EDIPO

Años después, Sandor Ferenczi, conservador de los mismos principios epistémicos iniciales de Freud, -a los que no sólo no renunció, sino que empezó a dar forma conceptual- volvió al punto de inflexión crítico de su maestro para reformular en base a una revisión de la original teoría del Trauma, una concepción clave para reconsiderar las intelecciones freudianas, a la luz de distinguir lo real, lo interpretativo, lo conjetural y lo literario, y a partir de ello progresar evitando los desaciertos y equívocos posteriores, que generalmente bajo la forma de *pars pro toto*, permanentemente atentarían a la consolidación del psicoanálisis como un cuerpo de conocimientos sólidos y verdaderos.

Ferenczi, en una serie de artículos: *La adaptación de la familia al niño* (Ferenczi, S. 1928a), *El niño mal recibido y su impulso de muerte* (Ferenczi, S 1929), *Principio de relajación y neocatarsis* (Ferenczi, S. 1930), *Confusión de lengua entre los adultos y el niño: El lenguaje de la ternura y de la pasión* (Ferenczi, S. 1933b) y también en su *Diario Clínico* (Ferenczi, 1932), propondrá no sólo la importancia del Trauma real en sus cuatro vertientes: físico, afectivo, sexual y relacional, sino que distinguiendo una tensión entre dos tipos de lenguaje: el de la pasión y el de la ternura, e invirtiendo la cualidad del Complejo de Edipo llegará a inteligir una comprensión inédita para la comprensión de la clínica psicológica, del aparato psíquico y de la evolución de la especie. De sus elaboraciones surgirá la propuesta de un nuevo dominio de lo psíquico: lo órfico, que encontrará su fundamento neuropsicológico en la actual concepción del cerebro TriUno, y en base a ello de una serie de fenómenos multipresentes pero generalmente mal entendido, ignorados o descalificados. Una de esas derivas es la que atañe a la elaboración del segundo mito de la Horda Primordial, que llamamos de la Horda Primigenia por situarlo temporalmente como anterior al de la Horda primordial, y con el cual se propone una concepción previa de lo pulsional humano de la infancia a la adultez, de lo normal y lo patológico, y de lo pulsional-relacional, que acarreará implicaciones personales, sociales, políticas culturales, antropológicas, teóricas y epistemológicas.

Ferenczi aprehendió aspectos novedosos de la estructura del Mito de Edipo, es decir de esa narrativa simbólica portadora de conocimiento real aprehendido analógicamente y conservada a través de los tiempos bajo la forma de relatos connotativos frente a la imposibilidad de una descripción denotativa de dichos saberes, y sujeta a un reconocimiento y comprensión órfica. Esta condición del mito, es la que señala -en lenguaje de Bion- la aprehensión de “hechos significativos” en ausencia o con una mínima conjunción de datos, y que nos refiere tanto a la captura de reglas de la realidad más allá del lenguaje, tal como se aprecia en la coordinación de acciones, los recalculamientos³³, y ciertos mecanismos órficos: mimesis, autoplásticas, autotomía u otros

Para estos efectos nos parece útil la noción de Mitema como “una estructura sintáctico-semántica o unidad mínima de significado mítica inserta en el decurso de un sintagma, de una oración, de un relato oral o un texto literario” abordando en base ello la noción de Mito ya no como un análisis de ritos primordiales o fundacionales de las culturas, o como ideologías políticas, sino más bien como aprehensión de unidades de realidad interestructurales. (Gallardo, 2019)

No obstante, el artefacto bioanalítico de lo invariante, lo evolutivo y lo circunstancial, obliga a diferenciar dentro de un mito cuanto de conocimiento real porta y, así diferenciarlo de ciertas elaboraciones ideológicas de algunos aspectos del mismo y/o de la instrumentalización de su literalidad al servicio de otro propósito. Por ello el conocimiento alcanzado, si bien no supera el dominio de lo conjetural, cuando se vincula al

principio de “tolerancia de la incertidumbre” resulta una propuesta interesante de considerar, tanto como de explorar sus implicancias en el devenir de lo real, y de su sujeción a una metodología científica que permita capturar reglas de la realidad no psíquica (M1) y no corpórea (M3).

Ferenczi hacia 1908, viene usando el concepto del Edipo en la primera acepción freudiana en tanto artefacto clínico vinculado a la teoría sexual infantil, considerándolo como expresión de representaciones intrapsíquicas ligadas a la imagen materna o paterna; en sus manifestaciones patológicas: impotencia, lenguaje obsceno, homosexualidad, (Ferenczi, 1908e, 1910, 1914b); a la relación paciente-terapeuta, la transferencia y la resistencia (1909c), o la psicología colectiva (1913a), y finalmente a un elemento base de toda neurosis (1914n, 1924a)

Sin embargo, ya en 1912, antelando su posterior comprensión del Mito de Edipo, siguiendo los lineamientos freudianos analiza algunos aspectos novedosos de dicho mito, cuando considerando la Verdad y la Realidad -dos temas ejes en el pensamiento ferencziano- destaca el simbolismo de Edipo, como “*el de la búsqueda del principio de realidad incluso superando el influjo de lo pulsional y su raigambre en lo incestuoso y la hostilidad paterna*”, entendiéndolo además como expresión intrapsíquica de anfmixias de una bisexualidad que recalcula entre el principio de placer -que atribuye a Yocasta- y el de realidad -que refiere a Edipo como representante de identidad- que coexisten, interactúan y luchan dentro del individuo. Esta interpretación que ya vincula la producción intelectual con una lucha intrapsíquica entre el héroe, la madre (invitación a operar con connotativos) y el padre (como representante de lo denotativo más allá del principio de placer) le permite hablar a Ferenczi sobre la necesidad de superar los prejuicios, las resistencias y la falta de conocimiento de si mismo, como requisito fundamental de la generación de conocimiento.

... en un sabio, las resistencias más fuertes a una realidad libre de prejuicios no son de orden intelectual sino afectivo. Incluso el sabio está sujeto a las debilidades y a las pasiones humanas: vanidad, envidia, prejuicios morales y religiosos que, frente a una verdad desagradable, tienden a cegarle, y se halla muy propenso a tomar por verdad un error que coincide con su sistema personal [...] ... exige a todo psicólogo que vaya a dedicarse al estudio del psiquismo humano, que proceda antes a una exploración profunda de su propia estructura mental, hasta las capas más escondidas y con ayuda de todos los recursos de la técnica analítica. (Ferenczi, 1912f)

Dando un paso más, Ferenczi apoyado en los trabajo de Silverer, entiende al Edipo como un fenómeno material, del orden de los “fenómenos simbólicos funcionales” entendido como imágenes que surgen en los sueños, fantasías, mitos, etc., que, en lugar de ilustrar el contenido del pensamiento o de la fantasía, representan indirectamente el estado, actividad o modo de funcionamiento de lo psíquico

... simbolizan también los dos principios de la actividad psíquica. Edipo “que, prosiguiendo su búsqueda infatigable de la revelación sobre su terrible destino, aunque adivina el espantoso horror que le reserva la respuesta”, representan el principio de realidad del espíritu humano que impide el rechazo de las ideas incidentales, por penosas que sean, exigiendo que se sometan todas la prueba de la realidad. Yocasta. “que suplica a Edipo, por amor de los dioses, que no prosiga su investigación”, es la personificación del principio del placer que, sin preocuparse de la realidad objetiva, sólo pretende ahorrarse al yo todo sentimiento penoso, procurándole el máximo placer, y, para conseguirlo, aparta de la conciencia en la medida de lo posible todas las representaciones o ideas susceptibles de suscitar el desagrado. (Ferenczi, 1912f)

Luego, Ferenczi ofrece una original interpretación -entiéndase, como complementaria- en base a la deconstrucción de dos símbolos significativos pertenecientes a la categoría de los “fenómenos simbólicos somáticos” (Silberer), que reflejan, en consecuencia, vínculos entre estados físicos y una representación funcional, interpretando el nombre de Edipo, que el consigna como “pie inflado”, con el órgano sexual masculino y la erección; y el hecho de que se arranque los ojos, en tanto representación simbólica de los órganos genitales, como un desplazamiento de la autocastración (Ferenczi 1913³⁴, 1926g)³⁵.

Por esta vía, Ferenczi -íntimamente vinculado a Otto Rank- se acerca al mundo de lo órfico, interrogándose por la forma en que se inventan, transmiten y recrean los mitos; en como una serie de individuos a través de generaciones transmiten ese conocimiento, y en como un contenido psíquico significativo inconsciente: hostilidad paterna, deseo erótico hacia la madre, temor a la castración) se manifiesta en cada ontogenia.

Finalmente, será en el último lustro de su vida de 1928 a 1933, cuando Ferenczi cristalizará los fundamentos conceptuales del Bioanálisis, -ya prefigurado en esa poesía científica conjetural y hermenéutica que es *Thalassa, Ensayo, sobre la teoría de la genitalidad* de 1924- desde la perspectiva de un Constructivismo Monolético y los principios del Modelo Psicomédico Bioanalítico, que permitirá explorar desde un pensamiento tetralógico y una *vox temporare*, las condiciones del desarrollo de un individuo -de su ontogenia y filogenia- en tanto las condiciones genéticas, biológicas, psicológicas y sociales que fundan los esquemas órficos, afectivos, cognitivos y de relacionalidad en base a las nociones: de continuos antitéticos, de organización de niveles múltiples, y de los principios epistémicos del utraquismo, anfirmixia y mutualismo.

Ferenczi, tal vez como nadie ha estado expuesto a la violencia del *establishment*, -a estas alturas psicoanálisis mismo incluido-, durante el cual los recursos silenciadores operaron con toda su virulencia y odiosidad; y a pesar de que actualmente ha resurgido de dicho silenciamiento, ignorancia y descrédito corre el riesgo cierto de terminar siendo tan subsumido en las discursividades de este tiempo, así como Freud lo fuera del suyo propio. Un ejemplo de ello, se observa en la consideración de sus innovaciones técnicas, más allá de que de cada una de esas innovaciones hayan derivado en parámetros clínicos contemporáneos: *rappports*, empatía, *disclosure* o apertura, relacionalidad, análisis bidireccional, hayan sido presentadas como estadios superados en la búsqueda del desarrollo de nuevos parámetros clínicos e, incluso, como en el caso del análisis mutuo, considerado como un error técnico, un abierto despropósito o una franca expresión de patología personal (Blum, 1944)³⁶.

Mas lo cierto es que tanto la terapia activa, como la terapia de indulgencia y el mismo análisis mutuo -que llamamos análisis bidireccional- son modalidades que Ferenczi, no sólo había reevaluado progresivamente a medida que exploraba nuevas estrategias terapéuticas mientras revisaba y corregía sus errores clínicos, sino que además había declarado que estas no eran opciones excluyentes, sino más bien, inclusivas dependiendo de las circunstancias propias del suceder clínico. De hecho, es evidente que una concepción que se funda en continuos y niveles múltiples jerarquizados, anfirmixias, utraquismos y mutualidades, mal podría proponer parámetros generales que no atendieran a las circunstancias del paciente, de su padecer y del tratante.

El mismo criterio es válido para la concepción ferencziana del Complejo de Edipo en tanto dicha comprensión surge de un pensamiento tetralógico que permite un nuevo entendimiento, ampliando y complementando la concepción freudiana al describir una propuesta del Edipo como un esquema de desarrollo, evolución y deriva del mismo, que considera: un Edipo biológico y su deriva de término, un Edipo precoz, un Edipo pasionario o perverso y, finalmente un Edipo órfico.

El tema nodular es que para Ferenczi, el Edipo encuentra su expresión fenoménica tanto en la deriva del desarrollo psicológico normal como de lo anómalo -a partir de las vicisitudes de lo pulsional aunque con un carácter diferente al freudiano- en tanto concibe la deriva normal a partir de pulsiones de vida asociadas a elementos de ternura y de un erotismo desgenitalizado de los adultos, y una deriva hacia lo anómalo o patológico, en razón de la pasionalidad de los adultos, de su amor al odio y del modo en que ellos participan en el desarrollo de los niños.

EDIPO A LA LUZ DEL PENSAMIENTO FERENCZIANO.

Reconsiderando los seis nodos secuenciales que se propusieron para el mito de Edipo, a saber: los orígenes, el nacimiento, el destino, el enfrentamiento, la épica y la resolución (misión), revisaremos dichos nodos a la luz del pensamiento ferencziano.

Nodo ferencziano 1. Los orígenes, la estirpe de los Lábdacos

No siendo tema del presente trabajo, ya que esto de suyo merecería un tratamiento especial, solo cabe

consignar en relación al tema de la estirpe de los Labdácidas, tanto como de los Pelópidas, una serie de referencias órficas que se remontan a la prehistoria de la humanidad que connotan el período de la coexistencia de cromañones y neandertales (50.000 a 5.000 a. C.) y las cruces, apareamiento e hibridación de ambos. Primacía de un pensamiento órfico en tránsito a lo límbico y, finalmente lo cognitivo, la saga evoca elementos del cambio del matriarcado al patriarcado, del totemismo al politeísmo, de fines de la endogamia a la exogamia, y de la naturaleza de las leyes del parentesco.

Puede decirse que la relación incestuosa madre-hijo es propia del orden matriarcal, mientras que el parricidio cobra sentido únicamente en el orden patriarcal. Ahora bien, la ausencia de reconocimiento de la relación de filiación padre-hijo constituye otro índice del viejo orden matriarcal. Por lo tanto, la profecía condensa valores correspondientes a ambos órdenes de organización social, es decir, incesto materno-filial bajo el espanto que tal conducta genera y la resignificación del magnicidio en términos de parricidio. (Romero, F. s/f)

Noticiada bajo las implicancias de los deseos, pasiones y propósitos propios de sus miembros en permanente pugna con el incumplimiento de las expectativas de otra voluntad (los dioses) y el destino como característica órfica (identificación con el agresor) de esa voluntad superior, con temáticas de realidades y relacionales esquizoides, fragmentadas, violentas, pasionales que giran en torno a los primeros símbolos verbales de organizaciones órficas de: familia, lealtad, filiación, fidelidad, respeto, culto, alternadas con intrigas, traiciones, trasgresiones, la saga representa un relato híbrido reflejo de lo invariante, lo evolutivo y lo circunstancial en el que coexisten connotativamente elementos mutualísticos, anímico y ultraquímicos de un orden social, político, religioso y cultural protoverbal que evoluciona hacia un nuevo orden verbal: lo connotativo y simbólico.

Una estructura familiar en constante tensión entre lazos sanguíneos fragmentados, histerizados de expresiones fenoménicas contradictorias y ambivalentes, da forma a relacionales espaciales y secuenciales, donde mientras lo secuencial como en la actividad onírica gira en torno a una temática fantástica o pseudo real, lo consecuencial lo hace en torno a conflictos de poder, de pasión y deseo, de conductas arcaicas: incesto, homosexualidad, antropofagia, traición, homicidio, engaño, suicidio y de la tensión emanada a partir de estas manifestaciones con los complejos de prohibiciones y valores absolutos idealizados: paternos, filiales, amor, solidaridad, entrega y renuncia, culpa, desesperación mediados y organizados en torno a rasgos de carácter: orgullo, terquedad, desprecio, alternado con cualidades nobles en ausencia de constancia objetual, prefigurando una noción de justicia bajo la categoría del castigo merced de una retaliación más elaborada, que ya no será la ley del talión sino la maldición de los dioses

Nodo ferenciano 2. El nacimiento: Trauma, Abandono

En condiciones normales “el nacimiento es un verdadero triunfo, un ejemplo para la vida” (Ferenczi, 1928a). Para el Bioanálisis, el Nacimiento refiere a las condiciones de fecundación, gestación y alumbramiento, dentro de las cuales juega un rol significativo en tanto invariante (invariante en tanto factor, aunque de distintos grados): la disposición de los padres y/o cuidadores, y su capacidad de adaptarse al niño, la *función de reverie* de la madre y la *función de realidad* del padre, que es una forma de decir de la capacidad de amar de los progenitores expresadas en la experiencia emocional de cuidar, en tanto contención y límite centrado en el devenir del menor.

Al igual, bajo la noción de Trauma del Nacimiento, se considera el impacto en un ser vivo a partir de las condiciones circunstanciales del Nacimiento, incluida la recepción-rechazo y capacidad-incapacidad de adaptación de los padres al cumplimiento de la función de “progenitores suficientemente buenos”.

Edipo, innominado, lacerado, abandonado por voluntad de padres inmisericordes, sobreviviente merced a terceros quienes le dan un nombre “pies hinchados”, signando su identidad a partir de una marca en función de su entrada al mundo y de aquella injuria generada por sus progenitores, que condiciona su estar en el mundo, su sexualidad y su masculinidad. Este héroe trágico que representa la condición tanto del hijo

mal recibido, de la maduración precoz como consecuencia del trauma originario, del “amor al odio” de sus padres, y que en consecuencia como su nombre sugiere, porta la condición del “mal-estar parado” en el mundo. Inconsciente de sus orígenes, Edipo, crecerá mecánicamente, órfico, rórico en una matriz familiar sustitutiva, la que, si bien es amorosa y proveedora también lo es engañosa e ilusoria, en definitiva, postiza; hasta qué entrando en la pubertad, ya incierto sobre sus orígenes, ya por la envidia de otros, consulta al oráculo, quien le augura un destino insostenible: que mataría a su padre y luego desposaría a su madre³⁷. Edipo, en un acto de amor, queriendo preservar la vida de sus padres emprende un viaje hacia otras tierras, cruzándose con quien lo provoca y humilla -Layo-, y a quien encolerizado matará ignorante de que éste era el rey de Tebas y su propio padre biológico.

Ferenczi, en su posterior elaboración del trauma fundamentará cómo la experiencia de abuso y de la desmentida provocará una maduración precoz del héroe, mediante una escisión de su mundo psíquico y la renuncia a la propia autonomía; y cómo mediante la identificación complementaria con el agresor y la introyección de la culpa de éste, declinará su individuación refugiándose en el dominio órfico como estrategia para evitar la muerte.

Nodo ferencziano 3. El destino: cumplimiento del oráculo

En una tercera trama, Edipo enterado del designio de los dioses por el oráculo, en un acto de amor y protección hacia quienes creía sus padres decide marchar a otras tierras. Su voluntad es renunciar a su reino (supuesto hijo de Pólipo), con tal de salvaguardar la vida de quienes ama. La influencia de los padres en la formación del hijo, el buen o mal trato como vínculo, el derecho a defenderse y no dejarse avasallar en Edipo, -noble de alcurnia por partida doble- se conjugan en la provocación del heraldo de Layo (Polifontes) por lo que era de esperar que éste se defendiera, y que diera cuenta de sus agresores.

Edipo no mató a su padre por rivalidad, sino porque le impedía el paso en el camino a Tebas; su matrimonio con su madre se realizó porque era parte del proceso de obtención del trono tras haber liberado a Tebas de la Esfinge, no porque la deseara. En efecto, el padre se ha convertido en un obstáculo en el camino y la madre en un botín con el que se gratifica al hijo tras haber realizado una acción heroica. Su conclusión es que el tema que recorre todas estas obras trágicas no es la rivalidad sexual, sino la reacción del niño ante la autoridad de sus padres en una sociedad patriarcal, y los deseos de liberación de la voluntad de conformar su personalidad y comportamiento a los deseos paternos. (Fromm, en Prat Ferrer, 2006)

La confrontación de dos lenguajes, el de la pasión y de la ternura empieza a manifestarse en el encuentro de dos entidades que rompen la hegemónica dominancia del padre primitivo sobre el psiquismo del hijo, y permite el inicio de la diferenciación y toma de posesión de la propia existencia. Edipo, no mata a su padre, sino más bien impide que la voluntad de éste se imponga por sobre sus necesidades -incluida la de la afirmación de sí mismo- y así su Yo empezará a regularse por su propio Ello, y no por la necesidad de sobrevivir ajustándose al Ello de un otro, como resultaba de lo propio del mundo órfico.

Nodo ferencziano 4. La Esfinge

Pueden advertirse dos cuestiones condensadas en el trabajo de la Esfinge. En primer término, la Esfinge devora varones. Ergo, se infiere que la misma constituye un representante del orden matriarcal en disputa con los varones postulantes a ocupar el lugar de mando. En segundo término, puede afirmarse que el acto de devorar un ser humano, por parte de una figura femenina, es el opuesto de darlo a luz. El contraste indica una equivalencia de tipo inconsciente entre devorar y dar a luz. Por lo tanto, también por esta otra vía hermenéutica se infiere que la Esfinge constituye un representante del matriarcado. (Cesar, Fernando, s/f)

Desde lo pulsional, se ha sugerido que Hera con la Esfinge quiere castigar a Layo, por su homosexualidad (op. cit) conjetura que invita a reflexionar sobre la diferenciación de género a partir de la promiscuidad sexual de la protohistoria -simbolizada en el uso común de lo promiscuo entre dioses, y dioses y mortales-, aunque con Ferenczi más bien se sugiere que ello es debido al hecho del agravio de la relacionalidad que es retribuida con violencia, abuso y traición por parte de Layo hacia sus cuidadores putativos, y su oprobioso amor por Crisipo. La Esfinge, en tanto símbolo de un objeto interno bizarro, la femineidad voraz, devoradora y castradora sugiere la anulación de la inteligencia como rasgo masculino que denota la realidad, siendo Edipo quien inaugura la posibilidad de develar la estructura triangular real y ya no fantasmática, marcando el origen del tránsito de lo esquizo-paranoide a lo depresivo, y de lo diádico a lo triádico. Y si bien, es interesante la conjetura de que la simbología de Edipo y la Esfinge representa el tránsito de la disputa entre el hombre, representante de un nuevo orden patriarcal, y una mujer figurada por un aspecto monstruoso, representante de un orden donde lo maternal, lo sexual, y lo mortal se fusionaban hegemónicamente en un orden matriarcal; también lo es de las introyecciones de la madre primitiva e instintiva enajenada de la *función de reverie*.

El encuentro de Edipo, marca la diferenciación, la independencia y la confrontación del hijo órfico con la madre primitiva, siendo la inteligencia y lo denotativo la vía de enfrentamiento ahí donde la pregunta es un acertijo connotativo y la respuesta un dato fáctico. El acertijo común más evocado, tiene como respuesta “el hombre”, que es decir el propio respondente, lo que implica que Edipo debe reconocerse a sí mismo en la respuesta, y por esa vía definirse y separarse de la simbiosis órfica, en tanto que la segunda que apela a un pseudodenotativo (dos hermanas; filial y femenino) invita a un denotativo de reconocimiento de la materialidad: el día y la noche, y en consecuencia de la temporalidad, inaugurando el tránsito del pensamiento secuencial (espacial) al pensamiento consecuencial (espacio-temporal).

La individuación de la primacía de lo órfico, inaugura el mundo límbico y cognitivo, marcando el tránsito de lo matriarcal a lo patriarcal, y de los Edipos precoces, reflejos de relaciones de objetos internas, al Edipo propiamente tal, ahora testimonio del mundo objetual configurado por un Yo, un Tu y Otro, y diferenciando aún más dentro de los Existenciario Básicos Generales³⁸, en torno a la distinción: Yo-no Yo; las categorías Yo-Mente, Yo-Tu, y Yo-Otros.

Nodo ferencziano 5. La Épica, la develación

Han pasado una, dos décadas, el pensamiento denotativo de Edipo le ha permitido reinar pacíficamente sobre Tebas, convirtiéndose el mismo en padre. Sin embargo, el logro del pensamiento significado, que es decir de lo denotativo que subyace a lo connotativo solo es posible mediante una sintomatología de retorno, por lo que Edipo debe transitar ahora de la producción de pensamiento a la capacidad de pensar, proceso que solo es posible a través de la identificación con su propio agresor y su propio desmentidor.³⁹

El retorno de lo reprimido se manifiesta en la plaga que azota a Tebas, y la identificación de la realidad del ser, de las cosas, que resultó del enfrentamiento con la Esfinge, dará paso a la comprensión de las relaciones causa-efecto como acto cognitivo superior, cuando la causa no es fenoménica sino significada. Enfrentado frente al principio de placer (incitación a ignorar la causa de las cosas) y el principio de realidad (la aceptación del displacer en tanto causa), Edipo insiste en la búsqueda de índices de realidad, no sin antes identificarse con su agresor, en su trato con Tiresias, Creonte, Yocasta e incluso el potencial culpable de dicha plaga. El develamiento de la realidad total de Edipo: nacimiento, trauma original, adopción, asesinato de Layo e incesto con Yocasta, encuentra a un Edipo desesperado, identificado con la culpa inoculada por sus agresores e incapaz de la lucidez acerca de su responsabilidad, cosa que posteriormente ocurrirá.

Yocasta se suicida, ahorcándose, marcando el punto de unión de la cabeza y el cuerpo, que sugiere en una interpretación de las modalidades suicidas y representaciones autosimbólicas, el punto donde los pensamientos se disocian de la materialidad somática, (Odisea, Edipo Rey, Biblioteca), así como en la otra versión se suicida, enterrándose una espada en medio de la garganta, después de la muerte de sus dos hijos hombres (Las Fenicias) señalando lo fálico destruyendo el punto del habla, en ambos casos marcando la destrucción de la femineidad órfica. En tanto que la destrucción de sus ojos por parte de Edipo, sugiere la expresión del dolor del cierre de la etapa fálica, en tanto sexualidad fenoménica para inaugurar el camino

hacia la sexualidad genital, y es en ese sentido que representa la “castración del falo” para dar paso a la sexualidad real y la potencia genital.

Hacia el final, Edipo identificado totalmente con su agresor se interpela con la misma crueldad con la cual fue tratado por sus progenitores ciego a la conciencia de que su tragedia son los padres que tuvo, y una condición social en la cual lo fenoménico oculta la realidad del ser y las cosas.

Nodo ferencziano 6. La resolución: la misión

Disuelto los rasgos uretrales: narcisistas y fálicos, nos encontramos con Edipo humilde, vulnerable, tolerando la incertidumbre e interdependiente recorriendo dominios desconocidos sin más recursos que su individualidad y relacionalidad real (Antígona, diferenciada de sus otros hijos). El entendimiento de las causas-efectos de su sino, le permite enfrentar el sentido de la conducta más allá de lo fenoménico: la ignorancia, intenciones y sentires, así como las prohibiciones y ruindades de los otros, y el poder asumir y objetivar tanto las responsabilidades propias como las ajenas. Sus juicios ahora ya no se anclan a un valor idealizado, sino más bien a la comprensión de la consecuencialidad existencial del pensar, sentir y actuar, pudiendo distinguir entre: lo verdadero en Teseo (el lenguaje como dialéctica, el patriarcado biológico), la impostura Creonte, (el lenguaje como retórica, el patriarcado retaliativo) y, la dimensión dual de lo femenino (Antígona e Ismene) y de lo masculino (Eteocles y Polinices). La maldición sobre sus hijos hombres, de que morirán uno a manos del otro, testimonia la destrucción implícita de un patriarcado retaliativo, pasional y voraz, tanto como la confrontación de lo narcisista (uretral pasivo) de lo fálico (uretral activo). La muerte de Edipo, en solo en compañía de Teseo, el acto que traerá la fortuna de Atenas, y el secreto revelado a Teseo, sugieren la individuación y la inteligencia al servicio del principio de realidad, que compromete lo connotativo y lo denotativo al orden de las cosas.

FERENCZI Y EL EDIPO.

Al igual como Ferenczi se planteaba la adaptación de la familia al niño, invirtiendo la creencia de que los niños debían adaptarse a la familia, también invirtió la pregunta sobre la naturaleza de las pulsiones de los adultos y los niños, para en base a ello, reflexionar sobre la cualidad de las pulsiones eróticas del niño hacia sus progenitores. Cómo paralelamente, desde su experiencia clínica con pacientes muy perturbados, venía reflexionando sobre las experiencias reales de abusos sexuales en sus pacientes, reconsiderando la teoría original del Trauma freudiano -lo que luego lo llevaría a su proposición del modelo del Abuso y la Desmentida-, él estaba considerando el impacto que determinados abusos producían en el desarrollo psicológico del menor, en las maduraciones precoces y en los mecanismos psicológicos que se observaban en dichas situaciones: escisiones, clivajes, identificaciones miméticas, autoplásticas y otros.

Por ese camino, primeramente, consideró las tendencia del bebé a buscar el placer entendiéndolas como actividad autoerótica y narcisista: chupeteo, relajación esfinteriana, estiramientos, fricción genital, y luego formas primitivas de amor objetal de corte erótico-oral pasivos y activos (mordisqueos) y anal pasivo (expulsión) y activos (retención) hasta formas básicas de amor objetal, con sensorialidades pregenitales y genitales. Posteriormente, Ferenczi consideró la sobreexposición que ellos experimentaban frente a los enredos sexuales de los progenitores; abuso franco, estimulación encubierta, hipersexualización, asexualización, y la forma en que ellos reaccionaban más allá de su propio *background* sensorial erótico, al punto de que hacia 1930, empieza a reparar en la intensidad de la pasión erótica de padres y adultos hacia los niños, explorando el rol de la tendencia incestuosa de los adultos, recubierta bajo diferentes expresiones fenoménicas.

En los niños, una buena parte de las perversiones no implica una simple fijación a una etapa anterior, sino más bien una regresión a una etapa que se origina en un estadio genital precoz. [...] Pero el niño experimenta mucho miedo si se le fuerza prematuramente su sensación genital, pues lo que desea en realidad, incluso en lo relativo a los temas sexuales, es sólo el juego y la ternura y no la manifestación violenta de la pasión. (Ferenczi, S. 1930)

Esta lectura del Edipo, lleva a Ferenczi a modificar la concepción psicoanalítica clásica hasta ahora admitida de la sexualidad infantil, al proponer la existencia de un erotismo que permanece en el dominio de una sensorialidad gozosa pero carente de urgencias y de pasionalidad, a diferencia de la violencia pasional de los adultos que suele responder a una sensorialidad fenoménica alimentada por la cualidad sensorial de un goce, enriquecido como contrapulsión de pulsionalidades insoportables (abandono, odio, destrucción, envidia primitiva y otras).

... gran parte de lo que aparece como pasional, en la sexualidad infantil podría ser la consecuencia secundaria de una violencia pasional de los adultos, impuesta a los niños contra su voluntad, implantada, de alguna manera, artificialmente en los niños. Incluso, manifestaciones demasiado violentas de ternura no genital, como besos apasionados, abrazos fogosos, en realidad afectan al niño de manera displacentera. Los niños sólo quieren ser tratados gentilmente, con ternura y dulzura. Sus gestos y sus movimientos de expresión son tiernos, y cuando es de otro modo es que algo ya no va. (Ferenczi, Diario Clínico, 5 abril 1932)

Ferenczi (1933b), propone entonces una confusión de lenguas entre los adultos y los niños, entre un lenguaje de pasión y otro de ternura, describiendo la experiencia de un choque frontal entre estas dos sexualidades, descubriendo inicialmente mecanismos psíquicos desconocidos y, posteriormente el dominio de lo órfico, que hoy estudiamos bajo la concepción del cerebro TriUno de MacClean.

Su primera reacción será de rechazo, de odio, de desagrado, y opondrán una violenta resistencia: “¡No, no quiero, me haces mal, déjame!” Esta, o alguna similar, sería la reacción inmediata si no estuviera inhibida por un temor intenso. Los niños se sienten física y moralmente indefensos, su personalidad es aún débil para protestar, incluso mentalmente, la fuerza y la autoridad aplastante de los adultos los dejan mudos, e incluso pueden hacerles perder la conciencia. Pero cuando este temor alcanza su punto culminante, les obliga a someterse automáticamente a la voluntad del agresor, a adivinar su menor deseo, a obedecer olvidándose totalmente de sí e identificándose por completo con el agresor. Por identificación, digamos que, por introyección del agresor, éste desaparece en cuanto realidad exterior, y se hace intrapsíquico; pero lo que es intrapsíquico va a quedar sometido, en un estado próximo al sueño -como lo es el trance traumático- al proceso primario, es decir que lo que es intrapsíquico puede ser modelado y transformado de una manera alucinatoria, positiva o negativa, siguiendo el principio del placer. En cualquier caso, la agresión cesa de existir en cuanto la realidad exterior y, en el transcurso del trance traumático, el niño consigue mantener la situación de ternura anterior.

Pero el cambio significativo provocado en el espíritu infantil por la identificación ansiosa con su pareja adulta es la introyección del sentimiento de culpabilidad del adulto: el juego hasta entonces anodino aparece ahora como un acto que merece castigo. Si el niño se recupera de la agresión, siente una confusión enorme; a decir verdad ya está dividido, es a la vez inocente y culpable, y se ha roto su confianza en el testimonio de sus propios sentidos. A ello se añade el comportamiento grosero del adulto, aún más irritado y atormentado por el remordimiento, lo que hace al niño más consciente de su falta y más vergonzoso. Casi siempre el agresor se comporta como si nada ocurriera y se consuela con la idea: “Va, no es más que un niño, aún no sabe nada, lo olvidará todo pronto”.(Ferenczi, S. 1933b)

Finalmente, en su entrada del Diario Clínico, del 26 de julio, 1932, titulada *Revisión del complejo de Edipo*, describe:

[...] Este sería un ejemplo de los casos, verdaderamente no tan raros, donde la fijación a los padres, es decir, la fijación incestuosa, no aparece como un producto natural del desarrollo sino que es implantada desde el exterior en la psique, en consecuencia, es un producto del Superyó. Seguramente, no sólo las excitaciones sexuales sino también las de otras clases, ni aplastantes ni controlables (odio, espanto, etc.) pueden, como el amor impuesto, producir un efecto mimetizante.

El individuo todavía inacabado sólo puede prosperar en un medio óptimo. En una atmósfera de odio

no puede respirar y perece. Psíquicamente, la destrucción se expresa en la fragmentación misma de la psique, es decir, en el abandono de la unidad del Yo. Si el individuo todavía “semi-líquido” no es sostenido de todos los costados por este *optimum*, tiende a “explotar” (pulsión de muerte de Freud). Pero de una manera que nos parece mística, los fragmentos del Yo permanecen ligados, aunque de una manera deformada y oculta, los unos con los otros. Si se logra...(Falta la continuación. N del E.) (Ferenczi, S. 1932)

En consecuencia, Ferenczi en esta reelaboración de la concepción freudiana, estaba prefigurando junto a los Existenciaros Básicos y las Estructuras Nucleares Secundarias, tales como la: Identidad, el Esquema Corporal, el Imaginario Erótico y la Identidad de Género; una Estructura Nuclear Secundaria, particular: el Edipo. De esa estructura derivara el Complejo de Edipo en su dimensión patológica, el Edipo Precoz como maduración temprana de dicho esquema, y el Edipo Estructurante.

EL MITO DE LA HORDA PRIMIGENIA.

Una circunstancia accidental, me permitió ser testigo de una curiosa experiencia. Encontrándome en un espacio abierto contemplaba a una pareja con dos hijos, una niña de 7 años y un niño de 6 años aproximadamente, el padre estaba ordenando unas cajas mientras su hijo jugaba cerca de él, en tanto la madre preparaba unos víveres con su hija mirando un libro cerca de ella. De pronto, comenzó a temblar la tierra en un violento temblor que pronto se convirtió en un terremoto. En un momento crítico, los dos padres se miraron uno al otro y, simultáneamente, corrieron a través del espacio a coger al hijo del sexo contrario, y luego los cubrieron con su cuerpo mientras cesaba el terremoto. Solo cuando este cesó, se juntaron los cuatro para compartir sus emociones.

Reflexionando sobre esta experiencia, ahí donde el sentido común hubiese sugerido que cada uno protegiera al hijo que estaba más cercano a cada uno de ellos, y considerando el artefacto bioanalítico de lo invariante, lo evolutivo y lo circunstancial, me ha sido posible levantar la siguiente conjetura:

Antes de la Horda Primitiva, ya más cercana al clan, existió la Horda Primigenia, algunas de homínidos neandertales, y otras de cromañones. Eran pequeñas unidades nómades de vínculos básicos y primitivos compuesta por el macho, la hembra y crías que se movían sobre la superficie de la tierra, durante los primeros tiempos del desarrollo de la humanidad. Moviéndose por las estepas, buscaban agua, alimentos y cobijo, guareciéndose en cuevas; su lenguaje eran sonidos guturales cuyas inflexiones sonoras denotaban onomatopeyas y connotaban pares antitéticos: cercanía-rechazo; duro-blando; dolor-placer; arriba-abajo; frío-calor; movimiento-quietud etc... Las luchas por el territorio, tanto como la misma búsqueda de alimentos -la antropofagia era un uso normal- generaba que de pronto se encontraran diferentes hordas combatiendo por el territorio y el alimento, enfrascándose en una pelea mortal, con la fuerza como único recurso de combate.

En el fragor del combate, mientras uno iba venciendo y el otro sabía que estaba siendo derrotado, éste debía prepararse para la huida; entonces el macho cogía a una cría en tanto que la madre cogía a otra, para huir del lugar de lucha. Mediante mecanismos órficos de sobrevivencia; agudización sensorial, anulación o ralentización temporal, autoplásticos y anestésicos, y otros, la diada emprendía una huida solitaria; en ese contexto si el cada uno cogía a una cría de mismo sexo, se reducían las posibilidades de vida, pues se extinguirían, serían esclavos o perecerían; pero si el padre elegía a la hija hembra, en tanto que la madre buscaba al hijo hombre, ellos podrían volver a reproducirse en un momento posterior, pues solo en la complementariedad de los sexos, podían reproducirse y formar una nueva horda.

Este hecho, en la sucesión de generaciones, habría generado una memoria filogenética de atracción cruzada entre progenitor y progenie, la que sería el fundamento del Edipo, solo que en tanto pulsión filogenética del adulto.

CONCLUSIONES

Consistentemente con el modelo bioanalítico, que propone niveles jerárquicos de materialidad (M1, M2 y M3), continuos dinámicos y los principios epistémicos del utraquismo, mutualidad y anfimixia, los dos mitos antes señalados no compiten ni se reducen el uno al otro, sino que más bien contextualizan dos dinámicas diferentes secuenciales e integradas tanto en su dimensión normal como patológicas. Primeramente, el mito ferencziano que establece una respuesta órfica normal del humano fundada en una pulsión erótica desgenitalizada del adulto hacia el niño como reacción de perpetuación de la especie -que si bien, en sus orígenes, y en torno a la sobrevivencia tuvo al incesto como conducta privilegiada- y que en sus derivas posterior, condujo hacia el amor como función de cuidar y proteger permitiendo la actualización de las potencialidades biológicas del infante, incluyendo la conducta de cuidar al cuidador cuando este mengua en sus habilidades; y que en su dimensión patológica explica el espectro patológico del Edipo freudiano de estructuras bajas (diádicas) de relaciones anómalas de objetos internos (perversiones) hasta conductas órficas extremas de esclavitud, sumisión primitiva, psicosis y suicidio⁴⁰.

Y por otro lado, el mito freudiano, fundado en el ferencziano, que estructurado a partir de sus límites extremos -como o podía ser de otra manera- permitió frente a la eventualidad de lo radicalmente patológico órfico antes expuesto, dar forma a la cultura en torno a una dinámica que a: partir del asesinato del padre y la lucha fratricida incestuosa dio forma a la pulsión de culpa, totemismo, y exogamia cuya impronta filogenética fue que la sujeción de la pulsión erótica infantil se ligara al tabú del incesto, y la rivalidad infantil al totemismo en tanto admiración y temor reverencial. Dicho Edipo, en su dimensión patológica inaugura el espectro que va desde las conductas neuróticas edípicas clásicas fundadas en las vicisitudes y variaciones del erotismo normal hacia la madre y la rivalidad hacia el padre quien -violentando el Edipo normal del niño (ferencziano)- genera como respuesta un deseo incestuoso a la madre y un odio asesino al padre propio, tal como se aprecia en las estructuras altas (triádicas) de relaciones objetales patológicas y/o conductas de respuesta retaliativas como reacción a la impropia hipererotización genital del adulto hacia los menores; hasta las pulsiones erotizadas con anfimixias pregenitales y genitales regresivas y diferentes grados de genitalización/desgenitalización complementaria del menor hacia el progenitor del sexo opuesto y rivalidad vengativa hacia el progenitor del mismo sexo (perversiones). Estas son derivas patológicas, las que en virtud de las circunstancias relacionales propuesta por el adulto hacia el menor conducen hacia el desarrollo de un hipererotismo o regresiones hacia el espectro patológico del mito ferencziano en tanto series de identificaciones patológicas de relaciones de objetos internos, de rol sexual, de género y de identidad.

Finalmente, debe considerarse en base a un pensamiento tetralógico que distingue entre lo fenoménico y lo significado todas aquellas expresiones que dentro de ambas dinámicas Edípicas invierten lo fenoménico en tanto formación reactiva enmascarando la pulsión en la catexia narcisista de la pulsión contraria: amor como función de camuflaje del odio, deseo como función de camuflaje de la envidia, pasión como camuflaje de destrucción, y otras, que invitan a futuras investigaciones sobre los roles de las catexias y contracatexias de objetos y sus expresiones fenoménicas.

De igual forma, el Edipo en tanto una Estructura Nuclear constitutiva del Aparato Psíquico, constituida filogenéticamente y asentadas en “la roca de lo biológico” se funda en dos momentos secuenciales, cuya relación con los mecanismos de *imprinting* vincular y sexual, quedan aún por ser estudiadas. Dicha estructura también invita a explorar su derivas en cada ontogenia ya sea como desarrollo de Edipo normal, precoz o tardía, hasta los ribetes patológicos consecuencia de la exposición a hiper o hipo estimulaciones relacionales que más allá de lo propiamente sexual comprende el espectro más amplio del abuso.

Ps. Juan V. Gallardo C.
Puerto Varas, 2019

BIBLIOGRAFIA.

- Apolodoro. Biblioteca (Introducción de Javier Arce. Traducción y notas de Margarita Rodríguez de Sepúlveda). Madrid, Ed. Gredos, 1985.
- Bernardi, Ricardo (2002) Por qué Klein y por qué no Klein. Reflexiones sobre el desarrollo de las ideas psicoanalíticas en el Río de la Plata. Número 012 2002 Revista Internacional de Psicoanálisis. Aperturas psicoanalíticas. (Publicado originalmente en la Revista de Psicoanálisis, No. 2, 2002) <https://aperturas.org/articulo.php?articulo=213>
- Blin, Fanny (2019) Antígona y su sangre: un contra-modelo de familia por excelencia. AMERIBER. Universite Bordeaux Montaigne. https://www.academia.edu/32007928/_Los_Labd%C3%A1cidas_un_contra-modelo_de_familia_por_excelencia_Congreso_Familias_profanas_Lausanne_9_mars_2017
- Britton, Ronald et all. El Complejo de Edipo Hoy. Implicaciones Clínicas. Editorial Promolibro Valencia. 1997
- Bueno, Gustavo (1989) La Teoría de la Esfera y el Descubrimiento de América. El Basilisco, número 1, 1989, páginas 3-32. <http://www.filosofia.org/rev/bas/bas20101.htm>
- Ferenczi, S. (1909c) Transferencia e Introyección. En: Obras Completas. Cap. VII. Tomo I. Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1981, pp. 99 -134.
- _____ (1910) Palabras Obscenas. Contribución a la psicología en el período de latencia. En: Obras Completas Cap. VIII Tomo I Psicoanálisis, Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1981. pp. 135-147.
- _____ (1912f) La figuración simbólica de los principios del placer y de la realidad en el mito de Edipo. En: Obras Completas. Cap. XX Tomo I. Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1981, pp. 239-248.
- _____ (1913h) El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios. En: Obras Completas Cap. VIII Tomo II Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984. pp. 43-47
- _____ (1913i) El Simbolismo de los Ojos. En: Obras Completas Cap. IX Tomo II Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984, pp. 81-85.
- _____ (1913u) Ontogénesis de los símbolos. En: Obras Completas Cap. XXII Tomo II Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984, pp. 135-138.
- _____ (1921a) Reflexiones psicoanalíticas sobre los tics. En: Obras Completas Cap. X. Tomo III. Psicoanálisis. Espasa Calpe, Madrid, 1984. pp. 101-132
- _____ (1921b) El Simbolismo del Puente. En: Obras Completas Cap. XI Tomo III Psicoanálisis. Espasa Calpe, Madrid, 1984. pp. 101-132.
- _____ (1924 e) Thalassa, Ensayo sobre la teoría de la genitalidad. En: Obras Completas Cap. XLII Tomo III Psicoanálisis. Espasa Calpe, Madrid, 1984, pp. 303-383.
- _____ (1926e) El problema de la afirmación del desagrado. Progresos en el conocimiento del sentido de realidad. En: Obras Completas Cap XLIX Tomo III Psicoanálisis. Espasa Calpe, Madrid, 1984, pp. 457-469
- _____ (1928a) La adaptación de la familia al niño. En: Obras Completas Cap. I Tomo IV Psicoanálisis. Espasa Calpe, Madrid, 1984 pp. 33-47.
- _____ (1929b) El niño mal recibido y su impulso de muerte En: Obras Completas. Cap. V. Tomo IV Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984 pp. 85-90.
- _____ (1930) Principio de relajación y neocatarsis. En: Obras Completas Cap. VI Tomo IV Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984 pp. 91-108.
- _____ Notas y fragmentos. Artículo póstumo. En: Obras Completas. Psicoanálisis IV. Tr. Fco. J. Aguirre. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1984, pp. 297-353.
- _____ (1932) Diario Clínico. Sin simpatía no hay curación. Trad. José Luis Etcheberry, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 1997.
- _____ (1932) Diario Clínico Sandor Ferenczi. 1ª edición, Ediciones Conjetural, Buenos Aires, 1988.
- _____ (1933b) Confusión de lengua entre los adultos y el niño: El lenguaje de la ternura y de la pasión. Cap. IX Obras Completas. Tomo IV Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1984 p. 139-149
- _____ (Post 2.2).- "El desarrollo de los diferentes impulsos a la luz del psicoanálisis". Obras Completas Cap. VI Tomo IV Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984. p. 170-176.

Freud, Sigmund.

- _____ (1913) Tótem y Tabú. Obras Completas, Vol XIII, (1913-1914) Vol., 4ª reimpresión Amorrortu Editores, pp., Argentina, 1992, pp.
- _____ (1915) Panorama de las neurosis de transferencia. Revista Subjeividad y Cultura. N°1, 1991; N°2, 1992 y N°3, 1994. Traducción del alemán: José Luis González Fernández. Revisión: Karin Fröde de Gómez. En: <http://subjetividadycultura.org.mx/?s=Panorama+de+las+neurosis>
- _____ (1918) La interpretación de los sueños.
- _____ (1923b) EL Yo y el Ello
- _____ (1924) a) El sepultamiento del complejo de Edipo. Ediciones Amorrortu. b) La disolución del Complejo de Edipo. Ediciones Espasa Calpe
- _____ (1932[1931]) Sobre la conquista del fuego.
- Galán, Valentín (2009). El Mito de Edipo Rey en Michael Foucault. A parte Rei. Revista de Filosofía. Aparte Rei 64, julio 2009.
- García Fuentes, M° Cruz. (2006) La Saga de los Labdácidas y la de los Pelópidas en la tragedia senecana. Universidad Computense. Cuad. fil. clás. Estud. lat. , vol. 26 núm. 1 (2006) 55-75 <https://revistas.ucm.es/index.php/CFCL/article/view/CFCL0606120055A/16097>
- García-González, Patricio (2014) El Complejo de Edipo, cristizador del debate entre psicoanálisis y antropología (Smadja, E.) Aperturas psicoanalíticas. Revista Internacional de psicoanálisis. Número 047. 2014 <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000850>
- García Pelayo, Sierra (xxxx) Diccionario filosófico. Proyecto Filosofía en español. versión 2.3 octubre 2018 <http://www.filosofia.org/>
- Gallardo, J. (1998) Sandor Ferenczi. Biografía, Revista de Psicoterapia Bioanalítica, pp. 23-38, Vol. 1, año 1, Santiago, Chile, 1998.
- _____ (1998) El diagnóstico en la terapia bioanalítica, Revista de Psicoterapia Bioanalítica, págs. 85-98, Vol. 1, año 1, Santiago, Chile, 1998.
- _____ (2011) Recursos Terapéuticos N° 23. Sobre distintos tipos de Pensamientos. Ps. Juan V. Gallardo Correo de psicoterapia y Salud Mental Newsletter 23. (ex n° 49). Diciembre 2011. <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Correos/Newsletter/Newsletter-23-ex-49.pdf>
- _____ (2016) Sandor Ferenczi y lo órfico: Una nueva tópica, publicación electrónica https://www.researchgate.net/publication/303486350_Sandor_Ferenczi_y_lo_Orfico_Una_nueva_topica
- _____ (2017) Modelo Bioanalítico y Sexo: Nociones de Sexualidad Órfica
- _____ (2018) Consideraciones Epistemológicas sobre el Bioanálisis de Sandor Ferenczi. En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos/Bioanálisis/Consideraciones-Epistemologicas-sobre-el-Bioanálisis-de-Sandor-Ferenczi.pdf>
- _____ (2018) Una aproximación al Lenguaje a partir de Ferenczi y el Bioanálisis. En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos/Bioanálisis/Una-aproximacion-al-lenguaje-a-partir-de-Ferenczi-y-el-bioanálisis.pdf>
- _____ (2019) Furor Sanandi - Furor Scribis. Editorial n° 12 (ex 66) ALSF - diciembre 2019
- Gonzalez, D Ramiro, Gonzalez G, Marta. La tragedia griega: Esquilo, Sofocles y Euripides. https://www.researchgate.net/publication/256077369_La_tragedia_griega_Esquilo_Sofocles_y_Euripides
- Kahn, Sharon R. Análisis mutuo de Ferenczi. Un caso donde el mensajero fue asesinado y su tesoro enterrado.
- Klein, Melanie (1928) Estadios tempranos del Conflicto Edípico.
- Klein, Melanie (1945) El Complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas
- Lacan, Jacques (1957) Clase 12. Del Complejo de Edipo. Seminario 4. La relación de objeto.
- Luri, Gregorio Esfinge, www.academia.edu/6086472/Esfinge
- Mancia, Mauro (1996) Del Edipo al sueño. Modelos de la mente en el desarrollo y e la transferencia. Editorial Biblioteca Nueva. 1996
- Nasio, J.D. (2007) El Edipo- El concepto crucial del psicoanálisis. Primera edición. Buenos Aires. Paidós. 2007
- Prat Carós, Joan (1980) Mito e interpretación: el caso de Edipo. Universitas Tarraconensis. Revista de Geografia, Història i Filosofia, núm. 3, 1979-1980 Publicacions Universitat Rovira i Virgili· ISSN 2604-2096 · <https://revistes.urv.cat/index.php/utghf>
- Prat Ferrer, Juan José (2006) El mito de Edipo en la tradición culta occidental y sus interpretaciones. Revista

de Folklore. Tomo 26a. Núm. 303, 2006 p.75-87 <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-mito-de-edipo-en-la-tradicion-culta-occidental-y-sus-interpretaciones/html/>

Perrés, Jose. (1997) El mito de Edipo en la historia de la música. Obertura : Catálogo de obras, discografía y videografía. (Segunda edición, corregida y aumentada), Acheronta, Revista de Psicoanálisis y Cultura, Número 5 - Julio 1997. www.acheronta.org

Romero, Fernando César. (s/f) El Sentido del Mito de Edipo: Transición desde el matriarcado hacia el patriarcado. <http://www.psicologema.com/edipo.htm>

Romo Feito, Fernando (2008) Escucho con mis ojos a los muertos”: la odisea de la interpretación literaria. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Lengua, literatura y antropología Madrid, 2008

Tejero Gonzalez, Luis (2012) La leyenda de Edipo y la raíz árabe d'w. Academia. edu https://www.academia.edu/3222579/LA_LEYENDA_DE_EDIPO_Y_LA_RA%C3%8DZ_%C3%81RABE_d%CA%BBw

Vega, Verónica. El complejo de Edipo en Freud y Lacan. 2015 Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Cátedra 1- José A. Barrionuevo.

BIBLIOGRAFIA CLÁSICOS GRIEGOS

Eurípides. Tragedias III. Helena - Fenicias - Orestes - Ifigenia En Áulide - Bacantes Reso. Editorial Gredos, S. A. Madrid. España. 1998

Esquilo. Tragedias. Los Persas - Los Siete Contra Tebas - Los Suplicantes - Prometeo Encadenado - Agamenón - Las Coéforas - Las Euménides. Editorial Gredos, S. A. Madrid. España. 1986

Sofocles. Antígona,
Edipo Rey,
Edipo en Colono,
Electra

Volver a Bioanálisis
Volver a Newsletter 13-ALSF

Notas al final

- 1.- Esto es: tetralógico, rizomático y materialista filosófico testimoniada en las deslumbrantes conjeturas que fue capaz de concebir y los recursos epistémicos del utraquismo, la mutualidad y la anfirmixia.
- 2.- De modo equivalente se atribuye a Wilhelm Wundt el ser considerado como el fundador de la psicología científica en 1979, aunque en rigor más bien lo sería de la psicología experimental. Freud en tanto como fundador de la psicología moderna implica una visión más abarcativa que lo estrictamente experimental.
- 3.- Concepto bioniano para designar a un individuo excepcional, quien produce una idea creativa científica, artística o religiosa y cuya relación con el *establishment*, es decir las personas que ejercen el poder y la responsabilidad de un sistema social, es potencialmente disruptiva. Bion propone tres categorías relacionales entre ambos: comensal, simbiótica, parasitaria.
- 4.- Complejo: Si bien es un concepto acuñado por C.G. Jung (1875-1961); Laplanche y Pontalis, lo definen como “el conjunto organizado de representaciones y de recuerdos dotados de intenso valor afectivo, parcial o totalmente inconscientes. Un complejo se forma a partir de las relaciones interpersonales de la historia infantil; puede estructurar todos los niveles psicológicos: emociones, actitudes, conductas adaptadas”. El Modelo Bioanalítico, lo define como Existenciario Básico Edípico, para señalar la estructura psíquica que organiza las relaciones del Yo, el Tu y el(la) Otro, y que deriva de las vicisitudes de las relaciones del héroe con sus cuidadores y con quienes desarrolla las relaciones complementarias en base, primero a una diada, luego, a una triada significativa y, finalmente, al Complejo resultante de las vicisitudes de dichas funciones estructurantes.
- 5.- Sustituyo el concepto hijo, niño por el de héroe en tanto aporta con una penumbra de asociación que refiere a “persona que se distingue por haber realizado una hazaña extraordinaria, que requiere de gran valor”, que en este texto es intentar ser un ser humano. El uso de una *vox temporare* que distingue psicologías de primitivos, amos, villanos, esclavos, y que resignifica la noción de dioses, héroes y hombres (Píndaro), incluyendo semidioses y seres míticos -de hecho, anterior a la de niños, adultos, hombres o mujeres-, que hace posible una clasificación analógica de psicologías humanas, permite utilizar el término héroe, para la acción de llevar adelante esfuerzos extraordinarios por ser persona -en tanto singularidad de cada individuo de la especie humana- frente a los peligros de la existencia.
- 6.- *Symploké*, en tanto principio universal que refiere al entrelazamiento de las cosas de la realidad, incluyendo sus continuidades, cortaduras y discontinuidades (niveles), y sus conexiones y desconexiones. Concepto platónico, que alcanza un significado claramente materialista en la escuela de Oviedo (Gustavo Bueno), y cuyos alcances lo vinculamos con la noción de materialismo filosófico en el contexto del Bioanálisis.
- 7.- *Furor Scribis*, expresión acuñada para designar a la intensidad del impulso de escribir dissociado de su sentido y propósito, vinculado a una extrema pasión y deseo de escribir. Esto que en la literatura testimonia una de entre varias de las fuentes motivacionales de la expresión artística, en el dominio de las ciencias resulta una expresión desviada de la generación de conocimiento que buscando develar la realidad confunde la verdad, con lo hipotético, lo conjetural, lo literario, lo retórico, lo fantástico y/o lo delirante. Un pensamiento tetralógico, exige un amplio análisis comparativo entre el *furor scribis* y el tan vilipendiado *furor sanandis*.
- 8.- Por ello no es de extrañar: ni la fuerza de lo escolástico como modo de compartir conjunto de creencias comunes; ni lo racionómico como uso de la razón al modo retórico para dotar de una aparente racionalidad a los sistemas de creencias; ni lo hegemónico, como confrontación ideológica o crítica *ad hominem*, y muchas otras falacias similares.
- 9.- Teoría hermenéutica de la interpretación de los mitos creada por Evémero de Mesene (s. IV a. C.) -de la que solamente quedan resúmenes- según la cual los dioses paganos no son más que personajes históricos de un pasado mal recordado, magnificados por una tradición fantasiosa y legendaria, y que en consecuencia el sentido oculto de los mitos es, pues, de naturaleza histórica y social
- 10.- Esquema cognitivo que posibilita un tipo de pensamiento que implica pensar en 4 categorías simultáneamente, incorporando lo “denotativo” y lo “connotativo” y refiere a categorías de ausencia [0], presencia [1], ilusión [$f(1)=0$] y ocultamiento [$f(0)=1$]. El pensamiento tetralógico posibilita distinguir lo fenoménico -lo dado a la conciencia- y los significados -el valor de realidad- en un mismo espacio, permitiendo identificar y operar simultáneamente con cuatro categorías cognitivas a partir de las cuales generar conocimiento tanto sobre la conducta humana como sobre las dimensiones biológica, psíquica y/o psicósomática presentes en ella.
- 11.- La sola idea de “mi suposición de que en ambos sexos hay un conocimiento innato de la existencia del pene y la vagina” (Klein, 1945) ameritaría una exploración de nociones tales como memorias filogenéticas, inconsciente colectivo e imágenes autoplásticas, en tanto proposiciones atributivas
- 12.- Teoretización, que a diferencia de la teorización (en tanto aproximación a la construcción de un realismo objetivo, para el cual conocer es ver; y cuyo proceso discursivo dialectico y analítico busca captar las relaciones universales

y necesarias que hacen inteligible el ser y que el pensamiento reproduce deductivamente) refiere a una construcción en torno al conocer como *juzgar*, cuyo juicio es actividad autoimponente, que se impone por sí misma, indeducible, donde el lugar de la idea es ocupado por la estructura trascendental, y el ser un sistema de relaciones se convierte en la norma concreta de la actividad pensante.

13.- Lo que no implica que el decir de la afirmación sea ajeno a la posibilidad de interpretación heurística de dicho decir, solo que la amplitud de la penumbra de asociaciones de frases connotativas de este tipo es tal que permite que las lecturas e interpretaciones sean tan amplias como para cubrir el espectro completo entre un decir lúcido y un decir ideológico (a excepción de las paradojas, que definitivamente son un mecanismo paralizador de la mente, frontera entre el mundo límbico y el órfico, y recurso dilecto de la inoculación de pensamiento)

14.- “El mito de Edipo en la tradición culta occidental y sus interpretaciones” de Juan José Prat Ferrer.

15.- Particularmente con relación a las conceptualizaciones y propuestas propositivas del Materialismo Filosófico, aunque no tanto en aquellos aspectos en donde dicho marco suele fundamentarse en oposición a otras líneas de pensamiento (‘pensar es pensar en contra de’) más que en una línea utraquística, anfibixica y mutualista.

16.- Amen de la Ley de Stigler (valga la paradoja) o Ley de la eponimia de Stigler (1980) “ningún descubrimiento científico recibe el nombre de quien lo descubrió en primer lugar”

17.- Una esclarecedora revisión del tema y de las primera traducciones al castellano de los trágicos griegos se puede encontrar en “La tragedia griega: Esquilo, Sófocles y Eurípides”, de Ramiro Gonzalez Delgado y Marta Gonzalez Gonzalez.

18.- “Así que, en los orígenes, aunque el valor no exegético de ambos términos no coincida exactamente, en ambos se registra una dualidad semejante. Sobre todo en el caso de ‘hermenéutica’, el sentido originario *ad extra* tendría un valor casi inverso al de la actual ‘exégesis’, es decir, ‘expresar’ o ‘proclamar’ en lugar de ‘penetrar en el sentido’.”(Romo, Fernando, 2008)

19.- Como por ejemplo: presentar en escena a Creonte portando el cadáver de su hijo Meneceo en tanto tentación de un poeta deseoso de reparar un descuido del dramaturgo y añadir otra escena patética a la trama, y que este mismo interpolador refirió a Creonte los versos del diálogo con el mensajero de 1336 a 1355, que el texto original debía adjudicar al Corifeo.

20.- La distinción *emic* y *etic* refiere a dos tipos diferentes de perspectivas, entendiéndose por *emic* el punto de vista del nativo (del momento, del tiempo) y por *etic* el punto de vista del extranjero (del presente, de lo externo). Una descripción *emic*, describe los hechos desde el punto de vista de sus agentes y busca entender los eventos en términos significativos (conscientes o inconscientes) de quienes los realizaron; en tanto que una descripción *etic* estaría basada en la observación de un observador externo desde su propio marco de referencia (historiador, antropólogo, psicólogo, periodista, etc.). La oposición *emic/etic* no es necesariamente disyuntiva, sino más bien alternativa.

21.- Una magnífica traducción de un pasaje de la *Odisea*, de Homero XX, 271, se encuentra en *Algunas observaciones sobre el Mito de Edipo antes de los trágicos*. Santiago Álvarez, Rosa A. pp. 49.

22.- Tragedias, representadas como trilogías, o grupos de tres, unidas habitualmente por un asunto común, y normalmente seguida por un drama satírico o comedia vulgar en la que intervenía un héroe mitológico, con un coro de sátiros.

23.- Podría existir un cuarto poema perdido, *Alcmeónida* discutiéndose si va incluido en el ciclo o no, y a pesar de ninguno de estos poemas se ha conservado, y sólo se conocen unos pocos fragmentos, ha sido posible hacer una aproximación al esquema básico considerando otros poemas paralelos o posteriores y de las tragedias de la Época Clásica.

24.- A partir de las cuatro tragedias de Séneca: *Edipo*, *Fenicias*, *Agamenón* y *Tiestes*, es posible trazar la trayectoria de los hechos legendarios que forman parte de la saga de los Labdácidas y la de los Pelópidas.

25.- Un mito familiar refiere a un “narración” que al modo de un “recuerdo encubridor” relata algún dato, hecho o evento anecdótico en la historia del héroe y de su familia, pero que en rigor es una creencia compartida por un grupo y transmitida de una generación a otra, conservándose inalterada a través del tiempo, y que conlleva un indicio de una realidad crítica para sus miembros, un secreto que se incubó en algún momento.

26.- ver Sandor Ferenczi y lo Órfico: Una nueva tópica. Ps. Juan V Gallardo Cuneo.

27.- El mito de Cadmo es rico en referencias órficas: el oráculo de Apolo en Delfos le aconseja abandonar la búsqueda de Europa y seguir a una vaca con la marca de la luna en su cara, y que donde ella parase debería fundar una ciudad (Cadmea, luego Tebas). Haciendo aquello, e instalado envió a sus compañeros a buscar agua a la fuente de Ares. La fuente estaba protegida por un dragón, quien mató a todos sus compañeros, y Cadmo furioso mató al dragón; en ese momento aparece Atenea y le aconseja sembrar los dientes del animal. De dichos dientes brotan unos hombres armados (los Espartos: Sembrados) y él los enfrenta con la ayuda de la diosa, y logra vencer a dos: Ctonio y Equión,

quienes luego se convertirán en fieles guerreros y compañeros. Ares indignado por la muerte del dragón, le exige expiar su falta y él accede a cambio de la mano de su hija Harmonia, y se esclaviza por varios años. Pasado ese tiempo, fue rey de Tebas, se casó con Harmonía -hija de Ares y Afrodita-, y tuvieron 6 hijos: Autónoe, Ino, Ágave, Sêmele, Polídoro e Ilirio. Finalmente, dejaron el trono de Tebas a su nieto Penteo (hijo de Ágave) y se marcharon a Iliria en las orillas del Adriático, donde fueron transformados en serpientes y llevados a los Campos Elíseos.

28.- Desarrollo Psicosexual: concepto psicoanalítico que describe como a partir de determinadas pulsiones originada en diferentes partes del cuerpo y ligadas a representaciones psíquicas se desarrolla y organiza el aparato mental, el mundo relacional y el carácter de una persona. Freud propuso cinco etapas: oral, anal, fálica, latencia y genital. En el modelo Bioanalítico, continuando esa línea de elaboración, designa el Desarrollo Psicológico Integral de un ser humano que contempla una concepción psicobiológica de maduración isomórfica en base al paralelismo psicósomático, y que tiene como fundamento la maduración anatomofisiológica de los órganos y sistemas somáticos, las pulsiones y el rol del placer, displacer en el entramado neuropsicológico, y las experiencias y relaciones de éste y su entorno. El Desarrollo Psicosexual supone aspectos filogenéticos y ontogenéticos, que se organizan en torno la Estructura de Carácter.

29.- Gustavo Bueno distingue dos aspectos o momentos distintos de un Descubrimiento: el aspecto conspectivo y el aspecto resolutivo o dispositivo. Al primero pertenece todo aquello que tiene que ver con el nuevo conocimiento de una realidad, en tanto que al segundo pertenece todo aquello que –una vez que el descubrimiento conspectivo ha dejado a la realidad “disponible”– tenga que ver con el desenvolvimiento, ocupación, incluso destrucción de la realidad considerada como descubierta, o con los resultados consecutivos al descubrimiento conspectivo y que en gran medida han sido posibles gracias a esa conspección. (Bueno, G. 1989)

30.- Artefacto bioanalítico, útil para considerar desde una *vox temporare* aquellos aspectos que no cambian de la realidad, aquellos que evolucionan y aquellos que se presentan fenoménicamente en un momento dado.

31.- La no consideración del cerebro reptilíneo, ni de la organización órfica de la psique, ha hecho muy difícil la reconsideración de los tiempos primordiales, plagando de innumerables *pars pro toto* y contrafactuales tanto las conjeturas explicativas como las críticas que invalidan sus supuestos.

32.- Horda: Comunidad nómada conformada por un grupo más o menos organizado de tamaño reducido que se distingue de la tribu por el carácter rudimentario de los vínculos sociales y espirituales que unen a los que la integran.

33.- “El doble sentido de la palabra “calcular” me proporcionará un buen punto de partida. Cuando se abandona la tendencia a descartar el mundo circundante por el rechazo y la denegación, se comienza a calcular con él, dicho de otro modo, a reconocerlo como un hecho; considero como otro paso en el arte de calcular el desarrollo de la capacidad de elegir entre los objetos susceptibles de provocar un desagrado más o menos importante, o de elegir entre dos conductas que van a suponer un disgusto mayor o menor. Todo el proceso de pensamiento podría consistir en este trabajo de cálculo, en gran parte inconsciente, que viene a insertarse entre la sensibilidad y la motilidad y cuyo resultado, como en las modernas calculadoras, es el único que accede a la conciencia, mientras que las huellas mnésicas que han servido para efectuar el trabajo propiamente dicho permanecen ocultas o inconscientes. Es difícil imaginar que el acto de pensamiento más simple reposa sobre un número infinito de operaciones matemáticas inconscientes donde intervienen probablemente todas las simplificaciones de la aritmética (álgebra, cálculo diferencial) y su pensamiento por símbolos verbales sólo representa una simplificación superior de este complejo cálculo”. (Ferenczi. 1926e pp. 457-469)

34.- Tesis que sustenta clínicamente en 1913 El simbolismo de los ojos, y que se corresponde con la fundamentación biológica del origen embrionario de los genitales y los ojos a partir de la capa (endoblasto ver).

35.- Ver Lo Auto simbólico en “Una aproximación al lenguaje a partir de Ferenczi y el Bioanálisis”. Ps. Juan V. Gallardo C. 2018

36.- “Ferenczi proyectó su propio trauma y, en un análogo de identificación proyectiva, se identificó con las enfermedades de sus pacientes y actuó sobre problemas relacionados con el abandono y el rescate, el trauma y la recuperación, la destrucción y la creación ... Actuó lo que no podía ser reconocido y verbalizado ... Usó su enfermedad real para verse a sí mismo como la víctima inocente, y luego a sus pacientes como ‘víctimas inocentes’. (Blum, 1994, p. 877). En *Análisis mutuo de Ferenczi. Un caso donde el mensajero fue asesinado y su tesoro enterrado*. por Sharon R. Kahn, Ph.D

37.- En el Bioanálisis se considera al “Destino” como “aquel determinismo resultante de la organización en torno a las defensas con relación al trauma, las que al inhibir la posibilidad de aprendizaje respecto al mismo, bloquean el factor lesionado (sexualidad, vínculo, compromiso, etc...), las emociones adaptativas respecto al mismo, las memorias de los eventos y los rizomas cognitivos, condicionando respuestas reducidas de adaptación a la vez de fundar un movil inconsciente producto de dicho trauma.

38.- Esquemas cognitivos sensoriomotores y operacionales, que se organizan como estructurantes de lo psíquico, y operan como sistemas procesadores de aspectos relevantes de la Realidad y comprenden las cualidades de determinadas existencias, sus propiedades, principios y constantes que definen, explican y determinan la existencia de dicha materialidad. Son módulos neuropsíquicos en torno a los cuales se configuran estructuras nucleares primarias del aparato psíquico: Yo-No yo: Yo-Cuerpo, Yo-Tu, Yo-Otros, Yo-Objetos, Yo-Espacio, Yo-Tiempo, etc.; y estructuras nucleares secundarias: Identidad, Esquema Corporal, Imaginario Erótico, Identidad de Género, Edipo, y otras. Los Existenciarios Básicos, en tanto esquemas cognitivos son los componentes bases que establecen las reglas de cada Existenciario en ajuste a su materialidad y la relación de este con la realidad, mediado por el procesamiento de dicha información en tanto coordinación de acción, protopensamiento, pensamiento o representación en concordancia con la realidad. (Gallardo, 2018)

39.- El modelo bioanalítico propone que el tránsito de la Producción de pensamiento a la Capacidad de Pensar, se sigue de cuatro etapas: 1) producción de pensamiento: a) de baja calidad lingüística, b) de alta calidad lingüística; 2) paralización de la mente; 3) Identificación el agresor y el desmentidor a) intersíquica, b) relacional, y 4) capacidad de pensar: a) función de dudar, b) función tetralógica, c) función rizomática y d) tolerancia de la incertidumbre.

40.- Incluyéndose referencias a sistemas políticos fundados en una concepción de sujetos órficos que se organizan en torno a la subordinación de la función de identidad por una identidad colectiva, en torno a una nueva función de equidad y justicia social